

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA

DRAMATICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

LOS COSACOS.

Obra de espectáculo, refundido del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, representado con aplauso en el teatro de la Cruz, el 4 de febrero de 1854.

PERSONAGES.

ACTORES.

Don PEDRO, emigrado español.	Don R. Farro.
Sobrinio del anterior.	J. Banovio.
FERRICIO, comandante francés.	A. Malli.
FRONDE DE MANZAROFF, padre de los cosacos. . . .	J. Garcia.
PROWIK, confidente del anterior.	J. Alcaraz.
FRONDE, actor francés. . . .	V. Segarra.
KATIEFF, esclavo.	V. Burgos.
FRONDE, cosaco.	R. Boubier.
FRONDEMIN, coronel fran- cés.	A. Argüelles.
FRONDE MARQUES DE BOFÉ. . . .	R. Mazo.
FRONDE PROFF, cosaco.	E. Morante.
FRONDE ALDEANO.	F. Solans.
FRONDE LAZFF, cosaco.	J. Sabater.
FRONDE OFICIAL DE COSACOS. . . .	M. Rodriguez.
FRONDE DOBLE FRANCES.	L. Mazoli.
FRONDE SOLDADO FRANCES. . . .	V. Giron.
FRONDE COSACO.	M. Planas.
FRONDE VENDEDOR DE PERIÓDI- COS.	A. Segarra.
FRONDE NIÑO DE CAFE.	L. Bajos.
FRONDE SEÑORA BLANCHARD. . . .	Doña C. Fenoquio.
FRONDE HIJA de la anterior.	A. Valero.
FRONDE MARGARITA, cantinera fran- cesa.	J. Cruz.
FRONDE MUJER DEL PUEBLO. . . .	C. Espejo.
FRONDE ALDEANA.	C. Segarra.
FRONDE NIÑO.	L. Salido.
FRONDE NIÑO.	Señorita Fabiani.

cosacos, franceses, paisanos y músicos del café de la Victoria.

La acción pasa en Francia, año de 1815.

ACTO PRIMERO.

La antena de Margarita en Troyes. Tres grandes puer-
tas que dan a una espaciosa plaza. A la derecha,
segundo término, una ventana grande: entre esta y

una puerta pequeña, un aparador ó mostrador con vasos
botellas, etc. Mesas, sillas, etc. Las puertas del foro es-
tán abiertas y se vé la plaza alumbrada por el sol, y mu-
chas gentes que pasean en ella.

ESCENA PRIMERA.

Varios hombres del pueblo sentados á las mesas, bebiendo; ROSA.

UNO. Y ha sido ni menos ni mas como os lo acabo de
decir... Esos pícaros cosacos se han apoderado de
nuestra villa, y hasta que logremos echarlos... Pero,
y el vino? Se ha ido esa muchacha que nos servia?...
Vino, venga vino! (dando en la mesa.)

TODOS. (id.) Vino, vino!

ROSA. Allá voy! Quereis vino? (va por una botella y la
lleva á la mesa.) Aquí está.

UNO. Dime, chica, tú no eres la que nos servias antes.

ROSA. No lo soy; mi ama, la señora Margarita, echó ayer
á la pobre Marta, porque dicen que tenia relaciones
con un cosaco, y como ya sabeis que mis amos son tan
enemigos de los cosacos... (gran ruido en la plaza.)

UNO. Qué es eso? (todos van á las puertas.)

ROSA. Nada; que ya se ha divulgado la noticia, de que
un cosaco ha dado muerte en desafio á nuestro anciano
general Durand, y esos pícaros apalean á los que
hablan bien del pobre muerto. No teneis sangre en
las venas cuando sufris á esos infames extranjeros.

UNO. Déjalo de nuestra cuenta; no tardará mucho el dia
en que nos las paguen todas. Vaya, toma por el gas-
to, y hasta mañana.

ROSA. Id con Dios, y no hagais esperar mas esa ven-
ganza. (todos salen y Rosa dice recogiendo los vasos y
limpiándolos.) Si yo fuese hombre, juro á Dios que ya
no habria un cosaco en toda la villa. Pero ahora que
lo reflexiono, lo que no comprendo es, como mi ama
que es francesa y aborrece tanto á los extranjeros, se
ha casado con el señor Pedro que es español.

ESCENA II

ROSA y MARGARITA.

MAR. No lo comprendes, y voy á explicártelo.

ROSA. Señora, no creais que yo...

MAR. Quiero explicártelo, para que sepas quién es tu

amo, conozcas sus inclinaciones, y no te espongas, como Marta, á ser despedida.

ROSA. Eso nunca, señora.

MAR. Oyeme: el señor Pedro, mi marido, sirvió en España, y en la Mancha su provincia, de miliciano provincial, hasta el año pasado de 1814, en cuya época tuvo que refugiarse aquí, en Francia, para evitar las persecuciones que sufría por su adhesión decidida á la causa de la libertad.

ROSA. Pues qué hicieron en España en el año 14?

MAR. Quitaron el sistema constitucional, por el que tan entusiasta es mi marido... se refugió, como te he dicho, en Francia, en esta villa de Troyes; vino á parar á mi casa, porque le digeron que yo idolatraba á los valientes y á los liberales, y no solamente le di asilo á él, sino tambien á un sobrino suyo, que no le cede en valor y en buenas ideas. Con el trato fuimos adquiriéndonos cariño, y por último, en diciembre del año pasado, me dijo: Margarita, sois digna de haber nacido en España; os habeis batido en clase de vivandera francesa contra los rusos, que son los realistas mas taimados del globo; estos señores quieren ahora esclavizar á la Francia; dadme la mano, sed mi muger, y hasta tanto que en España vuelva á vencer la libertad, me ocuparé aquí en matar cosacos; de este modo defenderé á los buenos franceses por parte de mi muger, y quitaré de enmedio tiranos por parte mia.» Conoció que era un valiente; que entre gentes de iguales principios no debe haber naciones, y me casé con él á los tres días. Ya sabes, pues, las ideas de tús amos, síguelas en todo, no hables mal de los españoles, y siempre estarás á nuestro lado.

ROSA. Descuidad, señora.

MAR. Lo que ahora me alarma, son las continuas salidas de Pedro con su sobrino José; ambos han enseñado á mi perro Trabuco á morder á los cosacos, y temo mucho que un dia... (*aparecen cosacos.*) Ah! los cosacos! Me voy por no hablarles.

ESCENA III.

ROSA, PROCOF y dos cosacos.

PRO. (*leyendo.*) «Margarita Borondino, vivandera.» (*llamando.*) Muchacha, por qué lleva ese rótulo esta casa? (*entrando.*)

ROSA. Margarita es el nombre de mi ama. Borondino he oido decir que es el nombre de una célebre batalla en la que...

ESCENA IV.

Dichos, JOSÉ, el TIO PEDRO y muchos soldados franceses disfrazados de aldeanos.

(El tío Pedro y José traen gran capota azul abotonada y el sombrero redondo. José trae debajo del brazo un paquete envuelto en un pañuelo. El tío Pedro oculta bajo su capota dos sables.)

JOSE. (*en el dintel de la puerta.*) En la que los franceses liberales sacudieron el polvo á los rusos. No es verdad, tío Pedro?

PED. (*rechazándole con dignidad.*) Atempérate, sobrino Pepe.

PRO. Vino, vino! (*sentándose. Rosa les sirve.*)

PED. Margarita! Margarita!

ESCENA V.

Dichos y MARGARITA.

MAR. Quién me llama? (*entrando por la derecha.*) Ah! Eres tú, Pedro?

PRO. Os advierto, patrona, que el nombre de muestra no nos gusta á nosotros los cosacos.

MAR. Buen remedio... irse, que maldita la falta que no haceis... Yo no quiero en mi casa á los agentes de esclavitud.

PRO. Daré aviso al general. (*vase. Algunos de los dados disfrazados le siguen amenazándole con el to. Los otros dos cosacos permanecen sentados.*)

ROSA. Y se vá sin pagar!

MAR. Como hacen siempre.

PED. Déjalos, que ya lo pagarán todo junto.

COSACO. Vino!

MAR. Tomadlo, hijosmíos, tomadlo. (No fuese veneno!

PED. Ahora pon esas herramientas ahí, debajo del mostrador, y ese envoltorio con los demas, (*dándole los sables y el paquete.*) y cuidado con tocarle. (*lo hace Margarita y vuelve á hablarle bajo.*)

MAR. Y nuestro perro?

PED. Trabuco? Se ha quedado atrás... Habrá olfateado algun cosaco... Ya sabes que los quiere mucho... (*mirando á los cosacos.*)

MAR. Cállate. (*Rosa lleva adentro el paquete.*)

PED. Es una costumbre que adquirió desde que los señores cosacos le dieron hace unos meses un bayonetazo, un poco mas arriba de la cola.

JOSE. Vaya! Es un perro de rechupete! (*á los soldados disfrazados.*) Huele un cosaco, mejor que un galgo una liebre... No es verdad, tío Pedro?

PED. (*severamente.*) Atempérate, sobrino Pepe.

COSACO. Vino!

MAR. Dale vino. (*á Rosa.*) (Y es la tercera hotella. Voy á echar un poco de agua para que no se emborrache. (*lo hace.*)

COSACO. Vino!

ROSA. Tomadlo, hermoso cosaco, tomadlo! (*se oyen traidos.*)

PED. Apuesto á que Trabuco está echando un párrafo con sus amigos políticos.

ESCENA VI.

Dichos, PROCOF, BOFFÉ, varias personas.

PRO. Sujetad á ese perro, sujetadle! (*entra en la escena y se precipita desalentado y perseguido por el perro; el perro viene al lado de su amo con un pedazo de pantalon en la boca.*)

PED. (Mátale, mátale!) Ven aquí, Trabuco! Qué es que traes ahí? Un pedazo de pantalon? De ese sei sin duda? Perdonad, caballero, la inconsecuencia este cuadrúpedo. Con un zurcido está todo remediado. (*presentándole el pedazo.*)

BOFFE. Pero eso es una infamia! Cuando se posee un perro tan feroz, se le tiene atado y con bozal. Perdon!

JOSE. (El demonio del cosaco!)

UN JOVEN. El señor marqués de Boffé tiene razón.

PED. Un marqués! (Ya me habia dado en la nariz con eso no era cosa buena ese alfenique.)

TODOS. Que pida perdon! Que pida perdon!

JOSE. (No ois, tío Pedro?)

PED. Trabuco, quieren que pidas perdon. Ya lo voy á hacer cuando Trabuco se calla, es señal de que no cede nada.

PRO. (*furioso.*) Esto no se quedará así.

PED. Pues quedará de otra manera.

MAR. (Pedro, por tu muger siquiera; tiempo hay para vengarnos.)

PED. (Lo haré por ti.) Señores, Trabuco ha procedido...

malamente... y os pide perdon... (Quién fuese Trabuco para arrancarles las narices.)

FFE. Hola! Parece, señor español, que la reflexion es madre de la prudencia? (*riéndose.*)

SE. (Le doy un sopapo, tío Pedro?)

D. (Atempérate, sobrino Pepe. Tengo una idea.)

SE. Bueno! Sus ideas son siempre soberbias.

D. Vamos á echar aquí una brisca.

SE. Qué es lo que vamos á jugar, tío?

D. Te juego ese cosaco. (*por Procóf.*)

SE. Famoso! De modo que el que gane, le hace un chirlo en...

D. Atempérate, sobrino. (*se sientan á la mesa de la derecha y juegan.*)

SE. Me atempero, tío.

FFE. Caballero, sois un valiente... permitidme que os ofrezca...

D. Con mucho gusto... y beberé con vos á la prudencia de los españoles refugiados. (*mirando á Pedro y José.*)

D. Juega de prisa, para acabar pronto!

DOS. Vivan los cosacos! (*sentándose á la mesa izquierda.*)

FFE. Escancia, Margarita.

R. No puedo, señor marqués... tengo reumatismo en los brazos.

D. Entonces, echaré yo mismo. (*lo hace.*) Y ahora, para curarte el reumatismo, ahí va eso. (*tira la bolla á un espejo, que se rompe con estrépito.*)

R. (Canallas!)

FFE. Divino! Sublime!

D. (*levantándose.*) Yo he ganado!

SE. Lo siento, como soy Pepe.

D. (*sacando tranquilamente unas tijeras grandes y una tira de papel de un bolsillo, se acerca al cosaco le toma medida del talle; indica la altura de su cuerpo.*) Diez y ocho pulgadas, cinco pies y dos pulgadas.

D. (*volviéndose.*) Qué diablos estais haciendo?

D. (*sin responderle, le mide la circunferencia del cuerpo.*) Treinta y seis pulgadas.

D. No habeis oído?

D. (*continuando.*) Catorce... siete... tres...

D. Insolente! (*furioso le arranca la medida y las tijeras, tirándolas al suelo.*)

D. (*cogiéndolo todo tranquilamente y lo guarda.*) Señor cosaco, he sido sastre en el Rastro de Madrid, y quiero establecerme en París de Francia. He tomado la medida de vuestro cuerpo, porque necesito vestir un maniquí, y como presumo que vais á necesitar otro vestido....

D. Os comprendo... nos veremos á solas.

D. En dónde?

D. Si, en dónde?

D. En el sendero estrecho junto al bosque de Crey... es un sitio delicioso... Os convido á un desayuno, en donde no se comerá mas que acero.

R. Pedro, qué vas á hacer? Otro desafio?

D. (Eh! Echate á un lado; ya sabes que me he casado contigo para poder matar cosacos en Francia; si no me conviene, á divorciarnos.)

R. Haz lo que quieras.

D. Dame los mondadientes.

FFE. Ah! Un asunto de honor! (*esquivándose.*) Señores, si se ofrece algo... (*vase.*)

D. Marchad, ya os sigo.

D. Vos primero... Yo soy quien os ha convidado.

SE. Voy á tocar á muerto por el cosaco. Tía, hasta luego. Ven, Trabuco, ven! (*vanse todos; llamando á*

Trabuco desde fuera; el perro salta por la ventana y va á reunirse á su amo.)

ESCENA VII.

MARGARITA y MAURICIO.

MAR. Dios mio! Conservad su vida una vez mas!

MAU. Margarita!

MAR. Oh! Otra imprudencia! A qué venis, señor comandante, á un pueblo que hace quince dias está ocupado por los cosacos!... Si os reconociesen...

MAU. Tranquilízate, estoy bien disfrazado; y además, espero que nuestros enemigos huirán muy luego. Por lo que he visto, no son muy bien tratados.

MAR. Es verdad... aun hay valientes en este pueblo, y que no temen á los sables de los cosacos; pero todos los dias ocurren disputas... ayer mismo el anciano general Durand ha sido muerto en desafio por un oficial de cosacos, y temo mucho que ocurra lo mismo á mi marido Pedro, que ha salido en este momento á batirse con un cosaco.

MAU. Nada temas; por todas partes pregonan su destreza en las armas.

MAR. Voy á confiaros á vos, que sois francés como yo, lo que mas me llama la atencion en la conducta de mi marido.

MAU. Qué es?

MAR. Unos envoltorios que me trae con mucho misterio... una vez tuve la curiosidad de abrir uno, y qué creéis que encontré? Un uniforme de cosaco.

MAU. Y no le preguntasteis?

MAR. Si; pero me respondió que trataba de poner una tienda de sastre en París... y que por eso hacia colleccion de trages. Voy á hablar de esto á la señora Blanchard.

MAU. La viuda del coronel Blanchard, está aqui?

MAR. Si; queria volver á París, pero su enfermedad la detuvo.

MAU. Qué enfermedad?

MAR. Pobre señora! No era bastante la pérdida de su hija, sino que tambien quiso Dios privarla de la vista!

MAU. Ciega!

MAR. Cuando vino, hace ocho dias, estaba muy mala, pero ya vá mejor. Miradla. (*mirando á la ventana.*) Miradla: viene de dar su paseito diario por el bosque.

MAU. Quién es el joven que la acompaña?

MAR. Su angel salvador; un joven esclavo ruso... á quien el conde de Manzaroff, su protector, ha puesto á su lado desde el dia en que...

MAU. El conde Manzaroff?... Un esclavo ruso...

MAR. La señora Blanchard os lo referirá todo. En cuanto al joven, es el carácter mas raro que he visto; tan pronto bueno con exceso, como cruel y salvaje. Algunas veces tambien mira con unos ojos tan estraños á la señora Blanchard, que cualquiera diria que la odia... al paso que en otras ocasiones la trata con mucho cariño. Aqui está.

ESCENA VIII.

Dichos y la SEÑORA BLANCHARD. Se vé aparecer en la puerta del fondo á la SEÑORA BLANCHARD sostenida por RATANIEF, que la trae del brazo.

MAU. (*examinando á Ratanief.*) En efecto... es una fisionomia estraña.

RAT. Señora, ya hemos llegado.

MAR. Venid, señora Blanchard, venid á abrazar á un antiguo amigo.

BLAN. Un amigo?

MAR. El comandante Mauricio.

MAU. Ah! Señora! (*la abraza y hace sentar á la derecha.*)

MAR. Os dejo en buena compañía; voy á esperar la vuelta de mi pobre Pedro. (*vase.*)

BLAN. He hablado muchas veces de vos á Ratanief. Y qué habeis venido á hacer á este pueblo, imprudente?

MAU. Vengo por orden de... (*habla bajo á la viuda.*)

BLAN. De veras? Y le habeis visto?

MAU. Callad, ese jóven nos observa.

BLAN. Ratanief es un ángel.

MAU. No importa; despedidle.

BLAN. Ratanief, ya sabeis que es preciso enviar la carta... Id á pedir á Rosa lo necesario para escribir... aqui te espero.

RAT. Bien, señora. (El comandante Mauricio! Alerta!) (*saluda y sale lentamente sin apartar su vista de Mauricio.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos RATANIEF.

BLAN. Con que habeis visto al Emperador?

MAU. Le he visto pronto á librar á su pais de los males que le amenazan; pero necesita el concurso de aquellos que llevan aun en el corazon el odio al estrangero, y el amor á la patria... Por este motivo el general Jacquemin, yo, y una veintena de soldados de la antigua guardia, nos hemos introducido en esta villa disfrazados. Hemos sabido que la mayor parte de los habitantes de Troyes se hallan prontos á esponer su vida para arrojar al estrangero, y hemos jurado al Emperador ayudarles en esta empresa, ó morir con ellos. (*desde este momento entra Ratanief de puntillas y escucha con interés.*)

BLAN. Considerad, hijos míos, que estais rodeados de espías.

MAU. (*viendo á Ratanief.*) Callaos! El esclavo ruso!

RAT. (*viendo que le miran se adelanta, y coloca en la mesa de la izquierda tintero, pluma y papel.*) Aqui teneis, señora.

BLAN. Siéntate y escribe. (*bajo á Mauricio.*) Despues seguiremos. (*alto.*) Al señor conde de Manzaroff.

MAU. (*adelantándose.*) Manzaroff! El gefe de los cosacos que ocupan esta villa?

BLAN. Si, es mi bienhechor.

MAU. Vuestro bienhechor un hombre tan cruel? Un hombre de quien se dice que le han visto en el campo de batalla hiriendo con su sable á los enemigos desarmados que le pedian perdon?... Ese hombre es un miserable! (*Ratanief se levanta con ira y mira á Mauricio con indignacion; este continua con mas fuerza.*) Si, un miserable!... Los bárbaros del Norte no comprenden ni la humanidad ni la libertad.

RAT. (*bajando los ojos ante la mirada de Mauricio.*) El conde Manzaroff es mi amo.

BLAN. (*vivamente.*) Y haceis bien en defenderle. Mauricio se engaña, porque el Conde es el mejor, el mas generoso de los hombres. El año pasado, cuando devorada de mi inquietud por la muerte de mi marido, de quien no tenia noticias hacia seis meses, emprendí aquel fatal viage de Rusia con mi infortunada Luisa...

MAU. Luisa!

BLAN. Mi hija Luisa; nada tiene de extraño que la hayais olvidado, porque, aun cuando era la compañera de vuestra infancia, os separásteis de ella bien niña aun... Como os decia, ella y yo llegamos estenuadas de fatiga á las fronteras de Polonia... En medio del campo

fuimos asaltadas por los cosacos... Yo no sé lo que pasó; solo recuerdo que me separaron de mi hija, que cuando volví en mi, me encontré en una cabaña al lado de un jóven, que me prodigaba toda clase de cuidados, y de un hombre que tambien se interesaba por mí; el jóven era Ratanief, y el hombre el conde Manzaroff. Entonces supe que este me habia salvado la vida, y que mi hija desapareció entre el tumulto. Al día siguiente el conde, obligado á incorporarse con sus tropas, se despidió de mi, diciéndome: que hallaría á mi hija, y me la devolveria muerta ó viva. Como yo estaba muy enferma, y mi vista se debilitaba por instantes, dejó á mi lado á su fiel Ratanief, recomendándole que me atendiese en todas mis necesidades. Ah! Y qué hubiera sido de mi sin este auxilio! (*cogiendo la mano de Ratanief, que se levanta bruscamente.*)

RAT. Basta, señora. (*se aleja turbado al foro, y se apoya en una mesa colocada junto á la ventana. Mauricio le observa.*)

MAU. (Es singular! Cualquiera diria que los elogios turban.) Pero, y Luisa?

BLAN. (*levantándose.*) Ah! Muchos dias pasaron sin saber nada de ella; por último, una noche me entregó Ratanief una carta del conde Manzaroff... á las primeras líneas tuve un desvanecimiento doloroso, mezclado de una sensacion terrible... habia leído que mi hija no existia! Dudando siempre de mis sentidos, recuperé la carta... Traté de leerla de nuevo... imposible! Mis nubes oscurecian cada vez mas mi vista! Bien pronto la luz cesó repentinamente de penetrar en mis ojos, debilitados por las vigiliass y por las lágrimas... Entonces conocí... conocí que estaba ciega! (*llorando.*)

MAU. Y cómo volvisteis á Francia?

BLAN. Conducida por Ratanief, que cumplia exactamente las órdenes de su señor; por esto, al saber que el conde Manzaroff estaba aqui, he querido escribirle para darle las gracias; porque aun cuando es un estrangero, enemigo de mi pais, ya sabeis que en el corazon de una madre no encuentran eco los odios envenenados de política.

MAU. Teneis razon, señora. (*la lleva junto á la mesa.*)

ESCENA X.

Dichos, y el CONDE DE MANZAROFF.

(El Conde aparece misteriosamente por el foro, empujando una silla, y dice sigilosa y precipitadamente á Ratanief, y se vuelve al oírle.)

MAN. Y la carta?

RAT. Voy á escribirla.

MAN. Ya sabes que yo, tu amo, la espero.

RAT. Yo mismo os la llevaré, señor conde de Manzaroff.

MAN. Tiembla si me vendes. (*vase.*)

ESCENA XI.

Dichos, menos MANZAROFF.

BLAN. Estais ya, Ratanief?

RAT. Si señora. (*sentándose.*)

BLAN. (*de pié.*) Escribe. Señor Conde, os doy mil gracias por vuestros favores; pero os pido otro nuevo favor que dejéis siempre á mi lado al jóven á quien he acostumbrado á querer como á un hijo, y que consolará, si es posible, de la pérdida de mi pobre Luisa. (*Ratanief se detiene y pasa la mano por los ojos.*)

MAU. Qué teneis?

RAT. (*vivamente y volviendo á escribir.*) Nada, nada... «Mi pobre Luisa...»

1. Dadme y firmaré. (*Ratanief se levanta y la dá la una y el papel.*) Repasadla, Mauricio.
 2. Traed. (*doblando el periódico.*)
 3. (Desgraciado de mi, si leyese lo que he escrito!) *coge la carta y la cierra velozmente.*)

ESCENA XII.

1. *os y MARGARITA, que entra muy de prisa por la puerta de la derecha.*

1. Estaba esperando á mi Pedró, cuando ha venido el general Jacquemin... quiere hablaros al momento. Señora Blanchard, dispensadme... un asunto importante...
 2. Id, id, hijo mio!... Yo tambien me marchó. (*Mauricio sale por la derecha.*)

ESCENA XIII.

1. *RA BLANCHARD, RATANIEF, MARGARITA, y despues BOFFÉ y varios jóvenes paisanos.*

1. (*llevando á la señora Blanchard hácia la puerta izquierda.*) Venid... venid por la puerta chica; y cuando hay menos gente, será mas cómodo para vos. (*saliendo por el mismo lado.*) (El amo estará con el amo: al fin le llevo la carta.) (*ellas salen, los paisanos entran y se sientan á las mesas.*)
 2. Entremos, camaradas! Licores para nosotros.
 3. Al momento voy. (Otro uniforme sin duda! Mi amo vive!) Pedro! (*en este instante entra Trabuco, muy de prisa, y viene á ponerse delante de Margarita, trayendo un lio en la boca.*)

ESCENA XIV.

BOFFÉ, las gentes, TIO PEDRO y JOSÉ.

1. (*la dá el lio que trae el perro.*) Cállate! Con ese ruido! En cuanto lleguemos á doce, haré una cruz. Pero...
 2. Atempérate! (*alto.*) Echame un trago.
 3. Dos, tia Margarita! Que yo tengo muy seco el g... (*bajo.*) Y guardad esos chafarotes.
 4. Margarita los coge y oculta bajo el delantal. El tio Pedro y José se sientan á la mesa izquierda. Margarita pone los platos bajo el mostrador y los sirve de beber.)
 5. Señores, un brindis á la salud de los señores cosacos!
 6. Bravo, bravo!
 7. Por vida de...!
 8. Para nosotros, los hombres ilustres, no hay mas que las muchachas bonitas, ni mas política que el gobierno que dé mucho palo, sea quien sea!... Por supuesto: (*levantándose.*) A la salud de los cosacos!
 9. A la salud de los cosacos.
 10. (*bajo á Pedro.*) Ya os he dicho, tio Pedro... Los burocratas no pueden ser buenos...
 11. (*d., mordiéndose los labios y mirando con ira á los señores.*) Atempérate, que yo tambien me atempere!
 12. En este momento se oye un redoble fúnebre; el tio Pedro y José se levantan y van al foro; el paseo de este se detiene, que se descubren respetuosamente.
 13. Qué es eso?
 14. Es el entierro de un militar.
 15. (*con dolor.*) El del general Durand! (*los dos se arrodillan, y tambien Margarita. Empieza á desfilar por el foro el cortejo fúnebre.*)
 16. Ja, ja! Otro tonto, que ha creído en el fantasma de la patria y libertad... Ja! ja! ja! ja!

Todos. Ja! ja! ja! ja!

JOSÉ. (*levantándose con ira.*) Yo no puedo mas! Cierro la puerta y los acogoto! (*vá á cerrar la puerta y en el momento aparece Mauricio en la de la derecha.*)

BOFFÉ. Otro vaso á la salud del muerto!

ESCENA XV.

Dichos y MAURICIO.

MAU. Fuera ese sombrero! (*tirándosele.*)

BOFFÉ. Cómo! A un noble!

MAU. (*haciéndole arrodillar.*) Ante los héroes del pueblo se humillan los nobles como vos.

PED. Bravo! Imposible que este francés no sea español!

MAU. (*cruzándose de brazos.*) Os llamais nobles é insultais las cenizas de un apóstol de las glorias de vuestro pais? Mentis! (*todos se inclinan con respeto.*) Si, mentis! Los verdaderos nobles nunca hacen lo que vosotros. Esos nobles comprenderian que ante el extranjero, todas las opiniones se convierten en una; cuando un enemigo amenaza un pais, no hay partidos, no hay divisiones.... No hay mas que ciudadanos!... Habéis insultado los restos mortales de un veterano!... Pues bien, venid á afrontar la cólera de tres hombres del pueblo, que quieren lavar la afrenta en vuestra sangre. No respondeis? Lo sabia. Sois unos cobardes!... De rodillas todos!... De rodillas como ese miserable! Inclinaos ante el valor que pasa! (*el tio Pedro y José cojen cada uno dos hombres y los obligan á arrodillarse. En este momento pasa el carro fúnebre.*)

PED. Lo que es estos, no se levantarán.

JOSÉ. Ni estos tampoco.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon en la casa del conde Manzaroff en Troyes. Puerta al fondo. En primer término puerta á derecha é izquierda. En segundo término, á un lado, un balcon practicable con puertas idem, y en el otro lado una puerta pequeña que conduce á las habitaciones de la condesa. Una mesa á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

RUSKOE, solo.

Es extraño! Estoy seguro de no haberme engañado... Toda la noche he visto luz en la sala y en la habitacion de la señora condesa, y no obstante, no he visto salir á nadie.

ESCENA II.

RUSKOE, RATANIEFF.

RAT. (*entrando por la puerta derecha.*) El conde de Manzaroff, nuestro amo, está aqui?

RUS. No; ya sabes que el señor conde pasa todas las noches en el campamento situado en el bosque de Crenney, en donde le llama su servicio, y que hasta por la mañana no viene á esta casa, que habita la señora condesa, su muger.

RAT. Le esperaré.

RUS. Traes la carta?

RAT. Si.

RUS. Me alegro por tí, porque la ira de nuestro amo iba ya tocando á su colmo.

RAT. Ah! cuando recuerdo que los vuestros mataron á mis padres y que me han hecho esclavo por fuerza... En fin, nuestro amo es compasivo...

RUS. Te engañas... Es verdad que mi amo anterior el señor Federowik es un verdadero tigre, y que mi amo actual, el señor conde Manzaroff tiene maneras finas; pero en el fondo es mas cruel que Federowik...

RAT. En qué te fundas?

RUS. En un suceso que ha tenido lugar hace ocho dias lo mas. Conocias á Ivanoff?

RAT. Si; una esclava de nuestro amo.

RUS. Habrás sabido su muerte, sin conocer la causa, y voy á decírtela. Una noche, en que el señor conde estaba de buen humor y que decia mil galanterias á la señora condesa, la que segun su costumbre, le respondia con un silencio desdeñoso, la pobre Ivanoff ocupada en arreglar los muebles del salon, dejó caer al suelo un vaso de china, que se hizo pedazos. Entonces el señor conde, sin alterarse lo mas mínimo, ni interrumpir su conversacion, montó una de sus pistolas, y de un tiro desbarató la cabeza á la pobre Ivanoff... La señora condesa lanzó un grito de horror y echó á huir... En cuanto al señor conde, hizo con la mayor tranquilidad que se llevasen el cadáver, y se puso á leer su periódico... He aqui las buenas cualidades de nuestro amo.

RAT. Somos esclavos, y nuestro amo tiene sobre nosotros el derecho de vida y muerte...

RUS. Cállate! El es! *(los dos van al fondo, y cruzados de brazos le esperan con la cabeza inclinada.)*

ESCENA III.

Dichos, MANZAROFF y FEDEROWIK, entran por el fondo.

MAN. *(á Ratanieff.)* Traes lo que te he ordenado?

RAT. Tomadlo, amo.

MAN. *(sentándose junto á la mesa, en la cual pone su látigo y sus guantes.)* Bien!.. *(lee en voz baja.)* Está como deseo.

RAT. Debo volver á mi puesto, señor?

MAN. Todavía no. Permanece aqui, y te llamaré cuando tenga necesidad de tus servicios. *Marcha! (Ratanieff se inclina profundamente y sale por el fondo.)* Y tú, Ruskoe, has hallado los dos testigos franceses?

RUS. Aun no, señor.

MAN. *(sacando lentamente una de sus pistolas y amartillándola.)* Escucha, esclavo...

RUS. *(arrodillándose temblando.)* Señor... Señor...

MAN. *(sonriéndose.)* La capilla está preparada?

RUS. Si señor...

MAN. *(sonriéndose mas y desmontando la pistola.)* Dentro de un cuarto de hora se celebrará en esa capilla, ó el enlace de tu amo, ó los funerales de un compañero de Ivanoff...

RUS. *(yendo á besarle la mano.)* Ah!.. Os juro, señor...

MAN. *(alzándose con ira y esgrimiendo el látigo.)* Fuera, miserable esclavo!..

RUS. *(ap. saliendo.)* Dios mio! Tened piedad de mi! *(desaparece.)*

ESCENA IV.

MANZAROFF, FEDEROWIK.

MAN. *(riéndose fuerte.)* Já... ja... Esos miserables esclavos no sirven mas que para tener miedo y dejarse matar... Cuánto me divierten sus lágrimas!

FED. Voy á hablaros con franqueza, Manzaroff. Sois muy débil, respecto á vuestra muger. No es vuestra? No os habeis casado con ella segun las ceremonias prescriptas por nuestras leyes? Teneis necesidad de traerla á este pais, en vez de enviarla al nuestro? A qué fin esa formalidad de un casamiento á la francesa en una capilla?..

MAN. *(levantándose.)* Mi querido Federowik, esa ruza de nuestras costumbres primitivas, no sirven nada con una muger como Luisa.

FED. Locura! Yo destruyo cuanto se me opone, y testese comandante Mauricio, que en la noche últi insultó nuestro ejército... He lanzado contra él de nuestros hijos del desierto, y á estas horas se llará en mi poder... Somos leones, tigres, que matamos como podemos, y cuando podemos! Desengaña conde, la guerra salvaje es la mejor...

MAN. *(sonriéndose.)* Os juro que con tales ideas y el morado de una muger como Luisa, no hariais grandes progresos en su corazon.

FED. Enamorado yo? No sé lo que es esa simpleza! vos, lo estais?

MAN. Si, como un loco!

FED. En verdad que cuanto habeis hecho en el asunto es una locura. El azar de la guerra pone en vuestras manos á una francesa y á su hija; la hija es linda agrada, y os quedais con ella, diciendo á su madre que ha desaparecido... Hasta aqui vamos bien... pues haceis que cuide á la vieja un esclavo que adora en alma y cuerpo, y bien pronto la buena muger que se vuelve ciega, es conducida por orden vuestro á su pais, bajo la guarda del esclavo... Tampoco tendré nada que reprochar en esto...

MAN. Pues entonces?

FED. Continua la guerra, y por un exceso de delicadeza indefinible, haceis decir á la madre que su hijo está muerto; y á la hija que su madre existe y que la veré á ver. Entre tanto, para no dejar á la madre sola, sin proteccion legitima, en un campo desierto de hordas salvajes, le ofreceis ser su esclavo, y ella, espantada de la perspectiva de quedar á la merced de la soldadesca, acepta vuestra proposicion. Qué mas quereis, voto á Belcebú?

MAN. Yo no poseo á esa muger mas que en el nombre, y sabed que la amo con esa pasion terrible que se desarrolla y crece en el corazon de los hijos del desierto... Porque la amo, he imaginado esa fábula que no comprendeis. Si no hubiese dicho á la madre que su hija no existia, habria querido arrancarla de sus manos; y si por el contrario, no hubiese dicho á la hija que su madre existia, qué le hubiera importado la proteccion?.. Invocaria la muerte para reunir su madre! Y yo no quiero que muera Luisa, por el capricho que la amo con una pasion desenfadada.

FED. Pero al menos, por qué conducirla á Francia?

MAN. Porque ha jurado ser mia, desde el dia que entramos en Francia, consagremos nuestra union en el medio de un casamiento religioso, en presencia de la madre, ó al menos con su formal autorizacion.

FED. Bien, pero ese casamiento misterioso y secreto...

MAN. Porque el azar de la guerra nos ha conducido aqui... aqui, junto á su madre... Porque un casamiento público es peligroso... Porque alguno se obligara á reconocer á Luisa!.. En fin, porque podemos ser obligados á dejar la Francia, mañana tal vez, y no haber sido antes...

FED. Ahora lo comprendo todo... Y la carta de la madre?

MAN. Leed. *(le da la carta que le entregó Ratanieff.)*

FED. *(devolviéndola despues de haberla leído.)* ¡Bueno! Ratanieff engaña á la vieja; la vieja, sin embargo, engaña á su hija... y todo sirve vuestros proyectos. Os reconozco al fin!

MAN. Oigo pasos! Serán algunos importunos que vendrán á pedirme clemencia... Seguidme... *(di)*

mando su capa y su látigo.) Vamos á recibir á los oficiales, que deben servirme de testigos. (sale por la derecha con Federowik.)

ESCENA V.

El TIO PEDRO, JOSE, despues RUSKOE.

JOSE. (entrando.) Qué madriguera es esta? (mirando á alrededor, bajo.) Si os parece, tio, este es un salo-

PED. Atempérate, sobrino!.. Ya veo que es un salon. ¿eres tú, genízaro, que es esta la primera vez que yo voy á un salon? He pasado dos veranos de guarnicion en el Escorial... (viendo á Ruskoe que entra.) Ola! ¿es un cosaco!.. Sois el patron?

JOSE. No os comprendo.

PED. Decimos que si estamos en vuestra casa?

JOSE. Estais en la casa de mi amo.

PED. Tu amo? (Estaba yo dialogando con un lacayon.) ¿Te gusta, salvaje del desierto, has de saber que este muchacho en pequenito está opilado como ves... Enséñale la lengua, Pepe... Qué tal?... El cirujano le ha mandado que se dé unos baños... Y necesitamos un permiso del conde Manzaroff para traspasar las líneas abanzadas...

JOSE. ¿Es decir que venis á pedir un salvo conducto?

PED. Esto es! Un conducto que nos salve.

JOSE. (Estos dos hombres podrian servir de testigos, y yo me salvaria mi vida...) Y querreis ver á mi amo?

PED. Ni mas ni menos.

JOSE. Voy á avisarle... Pero tened cuidado de no romped nada... (sale..)

PED. Anda, cosaco... Si creerá que no somos unos caudillos...

ESCENA VI.

El TIO PEDRO, JOSE.

JOSE. Sabeis lo que digo, tio? Que este cosaco será un muchacho, si se traga la bola que le habeis encajado. El cosaco es un animal voraz que se traga todo lo que se le presenta. Mira si estamos solos.

PED. (despues de examinar.) Solos.

JOSE. Sacúdetes las orejas, y entérate del por qué hemos venido aqui!

PED. ¿Ya está.

JOSE. El comandante Mauricio, aun cuando es francés, sus ideas es tan patriótico como yo... y desde que me acordé del otro dia echando aquella rociada de improviso á aquel noble que estaba en la cantina de mi casa, juré defenderle á todo trance... El nos ayudará á matar cosacos, y en resumidas cuentas esos tiranitos no habrán en el mundo...

PED. Hasta ahora estoy en ayunas...

JOSE. Atempérate, que no soy ningun costal para echar todo de una vez... El comandante Mauricio no ha venido desde anoche á la fonda en que se hospeda...

PED. ¿Y volver á esa fonda, ha debido pasar por esta calle?

JOSE. En esta calle, hay una casa habitada por cosacos... esa casa es esta... Y si el comandante ha entrado en esta calle, y no ha salido de ella, se ha de hallar sin falencia ninguna...

PED. ¿eso no puede ser, tio.

JOSE. ¿cómo puede ser? (sacando de su bolsillo una cartita.) ¿esta papelera que he encontrado al subir los escalones?

PED. ¿una papelera de badana!

JOSE. ¿una del comandante! Lee... (se la da.)

PED. (abriéndola y leyendo el sobre de una carta.) «Al comandante Mauricio.» Teneis razon, tio.

PED. Ahora lo que nos falta saber es, en qué agujero lo tienen metido... Porque has de saber tambien, que nos hace hoy mas falta que nunca el comandante!

JOSE. Para qué?

PED. Para que reuna á los suyos, y vayan disfrazados al café de la Victoria, para hacer un Viernes Santo de cosacos...

JOSE. Pues qué ha pasado en ese café?

PED. Ya sabes que el café de la Victoria es al mismo tiempo un teatrillo...

JOSE. Si, alli se bebe y se vé la comedia.

PED. Silencio en las filas! Ayer muchos cosacos han insultado á un cómico que encomiaba el valor patriótico de los soldados; quisieron obligarle á que pidiese perdón, pero el comandante dijo que no, y esta noche se ha dado cita la cosaqueria para exigir por la fuerza brutal, la satisfaccion que ayer le negaron.

JOSE. Cada vez estoy mas admirado de vuestro talento, tio...

PED. Echa por ese lado á buscar al comandante, mientras que yo por este... (se disponen á abrir las puertas; Ruskoe aparece.)

ESCENA VII.

Dichos, RUSKOE.

RUS. A dónde vais?

PED. Dispensadme; creíamos que estaria por aqui la cocina, para encender un coracero.

RUS. Mi amo os concede lo que deseais, con dos condiciones.

PED. Vengan para acá.

RUS. La primera, que le hagais un favor, y la segunda, que acepteis este bolsillo...

PED. Poco á poco; antes de tomar lo segundo, es preciso saber lo primero.

RUS. Es una cosa muy sencilla; mi amo se casa con una francesa, pero como ésta no conoce á nadie en Troyes, y necesita dos testigos...

PED. No sabes, siervo, que nos propones una infraccion, por no decir una indelicadeza?

RUS. Por qué motivo?

PED. (Qué estúpidos son estos cosacos!) Tu patron no es francés, y quiere casarse con una francesa... Si ella entra en cuentas consigo misma, conocerá que no hace bien, porque en los tiempos que corren, una francesa no debe casarse con un enemigo de la Francia... Y vos quereis que dos veteranos y españoles como nosotros, vayan á servir de testigos para una accion tan mala?... Señor cosaco, si entre los vuestros se hacen esas cosas, en mi pais no... y cerrad el pico, porque me voy desatemperando... y... en fin!.. he dicho!

JOSE. (bajo.) Pero no considerais, tio, que desatendiendo la oferta, podemos quedarnos aqui, y hallar al comandante?... Yo voy á diplomaticar.

PED. Bien, diplomatica.

JOSE. Caballero cosaco... este viejo es algo súpito.

PED. (bajo.) Atempérate, ó te doy un torniscon!

JOSE. En fin, este anciano y yo lo hemos reflexionado, y estamos prontos á complacer á vuestro amo...

PED. Lo mas que yo puedo hacer es, hablar con esa francesa, y si es un casamiento de cariño... entonces...

JOSE. Bravo, tio, bravo!

PED. Te prohibo aplaudirme; el verdadero talento es modesto.

RUS. Interin llegue el momento de que nos seais útiles, seguidme á la sala baja.

PED. (Dios me tenga de la mano... Me dan unas ganas de estrangular á este cosaco...)

JOSE. Qué es lo que decis, tío?

PED. (*empujándole fuertemente.*) Anda delante!.. (*sal-
liendo.*) No salgo yo de aquí sin hacer una de las mias!
(*salen.*)

ESCENA VIII.

LUISA, *después* RATANIEFF.

LUI. (*entrando con precaucion por la puerta izquier-
da.*) No hay nadie!.. Al fin estoy sola!.. (*yendo hácia
el cuarto.*) Venid, caballero, venid!.. El infeliz está
todavía casi desmayado!.. Con tal de que tenga fuer-
zas para salir de aquí .. Pero cómo? Todas las salidas
están guardadas... Si tuviese alguien á quien confiar-
me... Si... (*viendo entrar á Ratanieff por la dere-
cha.*) Ratanieff! Ah! El cielo me lo envía!

RAT. El señor conde me manda venir, para saber si es-
tais dispuesta á recibir á vuestras doncellas... Ade-
más...

LUI. Bien... escucha... De tí depende prestarme un gran
favor... Puedo contar con tu adhesión?

RAT. Señora ..

LUI. Vacilas? Déjame!

RAT. No vacilo, señora; me asombro de que yo, pobre
esclavo á quien apenas conoceis, sea bastante feliz
para poderos ser útil.

LUI. No te conozco, es verdad... Tú eres del conde, y
esto debería inspirarme sospechas... Mírame bien!

RAT. (*turbado.*) Ya os miro, señora.

LUI. Te avergüenzas... Tiemblas... vete!

RAT. Señora...

LUI. (*con fuerza.*) Vete!!! (*Ratanieff sale humilde-
mente.*)

ESCENA IX.

LUISA, *después* MAURICIO.

LUI. Prefiero el peligro á la traicion. Qué hacer? No
obstante, es preciso instruir á ese hombre. (*viendo
á Mauricio entrar pálido y vacilante.*)

MAU. Señora...

LUI. Qué teneis?

MAU. Os miro, señora, y doy gracias al cielo... No era
un sueño!

LUI. De qué sueño hablais?

MAU. Del mio, señora... Soñaba que esta noche, habia
sido acometido por tres hombres, por tres bestias fe-
roces; que herido por ellos iba á perecer, cuando un
velo cubrió mis ojos, y al mismo tiempo perdí los sen-
tidos. Cuando volví en mí, me parecia que respiraba
en una atmósfera tibia y perfumada... Que un rostro
angelical estaba inclinado sobre mi frente... Al mis-
mo tiempo, dos manos blancas curaban mis heridas, y
ví, fijos en los míos, dos ojos inquietos y encantadores,
en los que, como una perla celeste, brillaba una lá-
grima de piedad!

LUI. Caballero!

MAU. Erais vos, señora!..

LUI. Los instantes son preciosos... No querreis en pago
del servicio que una muger os ha prestado, entregar
á esa muger al peligro y á la desgracia?

MAU. Hablad, señora.

LUI. Cuando hace algunas horas oí desde ese balcon el
ruido de vuestra lucha desigual, me fué fácil, cediendo
á un movimiento irresistible, salir de esta casa,
abrir una puerta secreta, aprovechar la huida de
vuestros agresores, que abandonaron el campo, cre-
yendoos muerto; pude entonces sosteneros con una
energía que Dios, sin duda, me inspiraba, y conduci-
ros con trabajo hasta este cuarto... que es el mio. A
aquellas horas, caballero, la casa estaba desierta,

pero al presente, está llena de agitacion y de bu-
cio... Sus habitantes me esperan con impaciencia
si ya no están aquí, es porque me creen dormida.

MAU. Y bien, señora?..

LUI. Pero van á venir en mi busca. Si os hallasen a
solo conmigo, de noche, qué pensarian de mi?
idea me horroriza!..

MAU. No hay medio de salir de esta casa sin ser vis-

LUI. Ninguno.

MAU. Realizaré mi proyecto! (*vá al fondo.*)

LUI. (*con terror.*) Qué vais á hacer?

MAU. Voy á llamar á los habitantes de esta casa!..
rerán á mi voz; les diré la verdad, y cuando sepa-
da la bondad de vuestro corazón... cuando en apoyo
mis palabras les muestre mis heridas, conven-
señora, de que no podrán dudar, ni de vos, ni de

LUI. Os engañais, dudarian; eso ¡seria perderos
sin salvarme á mi.

MAU. Perderos? Hablad, señora, en nombre del in-
que me inspirais... en nombre de la vida que
debo.

LUI. Habeis oido hablar alguna vez del conde M.
roff?

MAU. De ese hombre implacable! De esa hiena e-
tosa...

LUI. Veo que le conoceis. Qué pensais, si ese ho-
hallase en la misma noche de su casamiento,
cuarto de su prometida, á un joven, solo con ella
cuando este joven fuese inocente como vos lo
estuviese herido como vos lo estais; mas todavía
aun cuando ese joven estuviese muerto á mis pies

MAU. Os creeria culpable y os mataria!.. (*pausa*
vais á casaros con ese mónstruo?

LUI. Caballero!

MAU. Perdonadme, señora!.. Pero qué hacer enton-
(*llaman á la puerta pequeña de la derecha.*)

LUI. Lllaman á esa puerta... entrad en ese cuarto

MAU. (*abriendo la puerta del cuarto de la izquie-
ra.*) En este cuarto!.. Ah! ese balcon!.. Gracias á
videncia!

LUI. (*lanzando un grito.*) Ah! vais á mataros!

MAU. Qué importa, señora! Si el conde sospe-
quiere penetrar en este cuarto, os salvaré,
aun cuando sea mi vida el precio de vuestra sal-
(*sale vivamente.*)

LUI. (*siguiéndole.*) Oidme! (*se detiene al ver á
Ratanieff.*) Ah!

ESCENA X.

LUISA, RATANIEFF, MAURICIO, *oculto.*

RAT. Dispensadme, señora; yo era quien llama-
como no oí respuesta, entré de orden de mi amo

LUI. Qué es lo que quereis?

RAT. Deciros, señora, que... que... (*con firmeza.*)
un hombre está ahí.

LUI. Desgraciada!

RAT. Y que vengo á salvarle.

LUI. Y qué interés?

RAT. Sabed, señora, que soy esclavo por fuerz
constantemente se despiertan en mi los dese-
bertad... que oprime mi conciencia el peso de
crímenes...

LUI. Ah! Vamos...

RAT. Ya es imposible... el conde llega! Dominad

ESCENA XI.

Dios, MANZAROFF, FEDEROWIK; Manzaroff y Federowik entran por la puerta de la derecha, segundo término.

M. (con mucha galanteria.) Dispensadnos, mi querida Luisa, si nos atrevemos á presentarnos sin previo anuncio; pero la hora abanza y... (mirándola.) Qué, ¿no estais aun vestida para la ceremonia?

M. La ceremonia!.. Ah! si... es verdad!.. Me habeis dicho...

M. Qué teneis?.. Esa palidez... esa turbacion... (vivamente.) Nada... no es nada....

M. Ahora reflexiono que es inútil otro traje... estais bien con ese...

M. Si... es verdad... (De este modo podrá huir.)

M. Federowik, ofreced el brazo á la condesa. (dando su brazo maquinalmente, ap.) Le he salvado. (dá algunos pasos con Federowik, pero se detiene e repente mirándole fijamente.) Pero á dónde me vais?

M. (riéndose.) Soberbia pregunta! Al altar!

M. (con asombro.) Al altar!

M. Luisa, qué vértigo se apodera de vos! He cumplido mis juramentos; acordaos de los vuestros. (volviendo en si.) Mis juramentos... si... teneis razon... he jurado... pero vos me prometisteis la presencia de mi madre... En dónde está mi madre?

M. Vuestra madre está en París, y ya sabeis que no puedo conducirlos allí; añadid que está muy delicada e resultas de la enfermedad que la ha privado de la vista, y que nuestros mútuos obstáculos nos tienen separados á los unos de los otros. No obstante, á falta de su presencia, os traigo su consentimiento formal y por escrito. Teneis bastante con esto?

M. Una carta de mi madre! Dádmela, dádmela!

M. Vedla!

M. (leyendo.) «Hija mia: el señor conde Manzaroff se ha participado hace tiempo su amor y tus desdenes; ignoras, hija mia, cuanto debemos á nuestro ángel tutelador, y gracias á él podrás muy luego abrazar á tu madre; recompensa sus bondades dándole tu mano, é interin puedo abrazaros á ambos, recibid, hijos míos, mi bendicion maternal.—Viuda de Blanchard.»

M. Ya veis...

M. Esta es su firma! Si... (besando la carta.) Pobre padre!.. Tú lo quieres... cúmplase tu voluntad!.. (al conde.) Vamos, señor conde, vamos! (llegan hasta el fondo.)

ESCENA XII.

Los mismos, MAURICIO.

M. (saliendo con impetu.) Deteneos, señora... esa carta es supuesta!

M. Caballero!

M. Un hombre en el cuarto de Luisa!

M. (Era él!)

M. Si, señora, se os engaña; creed á Mauricio, al compañero de vuestra infancia, al amigo de vuestra madre!

M. ¿Dónde? Mauricio!

M. Esa carta es falsa... vuestra madre está aquí... ¿lo mas horrible de todo es, que cree á su hija muerta!

M. Dios mio! Quién ha inventado ese espantoso engaño?

M. (señalando al conde.) Ese miserable!

M. (al conde.) Vos! vos!.. No sabeis que eso es horrible!

MAN. Basta, señora!.. Osais levantar la voz cuando tengo la prueba de vuestro crimen! Ese hombre ha deshonrado mi estirpe... ese hombre ha profanado mi casa... Ese hombre no saldrá vivo de aqui! (cierra la puerta del fondo.)

FED. (sacando su espada.) Yo os ayudaré á vengar la injuria!

LUI. (defendiendo á Mauricio.) Ah! no le matareis sin matarme á mi tambien... Rataniéff, ayudadme! (Rataniéff permanece inmóvil.)

MAU. Callaos, señora; ese esclavo es quien os ha vendido!..

LUI. (á los pies del conde.) Perdon! perdon!.. Os obedeceré si le dejais libre!

MAN. Atrás, señora...

LUI. No... no os dejaré...

MAN. Atrás os digo... ó temblad! (cojiéndola del brazo.)

LUI. Ah! que me haceis daño!..

MAN. No me obedecéis? (arranca el látigo que lleva á la cintura Federowik, y lo alza contra Luisa.) Esclava!..

LUI. Ah!.. (cae desmayada.)

MAU. (arrancándole el látigo.) No os servireis de esa arma cobarde contra una muger! (tira el látigo.)

MAN. Infame! Vas á morir! (monta la pistola.)

FED. Y si no le acertais, aqui está mi acero!.. (los dos se dirijen contra Mauricio.)

MAU. Cobardes! Estoy desarmado!.. (el balcon que está á la espalda de ellos, se abre con violencia y salen el tío Pedro y José; el primero sujeta y quita la pistola al conde, y el segundo la espada á Federowik.)

ESCENA XIII.

Dichos, el TIO PEDRO, JOSE.

PED. Alto ahi, cosaco endemoniado!..

JOSE. Fuera ese sablucho!..

MAU. Ah!..

JOSE. Les retorcemos el pescuezo, tío?

PED. Atempérate, sobrino... Comandante, salid por ese balcon y reunios en el café de la Victoria... con los amigos...

MAU. (atravesando el teatro.) Luisa, no os olvidaré... (desaparece.)

PED. (llevándose la pistola.) Señores cosacos, os convidamos al café de la Victoria... Echa delante, Pepe! (Pepe salta por el balcon, llevándose el sable; entre tanto y hasta que el mismo tío Pedro desaparece por el mismo balcon, no deja de apuntarles con la pistola para que no se muevan.) Al que se mueva, lo envío á los infiernos!.. Buenas noches! (desaparece.)

MAN. (con la ira mas feroz.) Al café de la Victoria! Allí morireis todos!! (cuadro; cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

EL CAFE DE LA VICTORIA.

El interior de un café-teatro. A la derecha é izquierda una galeria con mesas y sillas. En el fondo el escenario del teatro con bastidores practicables; este escenario tiene sus luces de embocadura, su telon de boca y sus músicos de orquesta. En medio y en el lugar de la sala, mesas y sillas ocupadas por el público; á derecha é izquierda, puertas en primero y segundo término.

ESCENA PRIMERA.

El MARQUES DE BOFE, FEDEROWIK, OFICIALES COSACOS, SOLDADOS COSACOS, KROCOFF, PAISANOS, MUGERES, UN VENDEDOR DE PERIODICOS, MOZOS DE CAFE, JACQUEMIN, MAURICIO, de aldeano, MARGARITA, UNA MUGER DEL PUEBLO, UN NIÑO, SOLDADOS FRANCESES disfrazados, MAZOFF. Al alzarse el telon se vé caer el del fondo, y se oyen en todo el café estrepitosos aplausos.

VOCES. Bravo! bravo! (un gran movimiento tiene lugar en el café; los consumidores se levantan y se van; otros cambian de sitio; otros llegan á las galerias y al parterre.)

UN MOZO. Vamos, señores, el que haya tomado que deje el puesto á otro!

UN VENDEDOR. El periódico de la tarde!.. Noticias frescas por tres cuartos!..

MOZO. Vamos! vamos!.. (el silencio se restablece.)

BOFE. (llegando á la galeria izquierda.) Mozo, dos sorbetes de crema!

UN SOLDADO FRANCÉS. (bajo.) Se conoce que ese no ha hecho la campaña de Rusia!

MAZ. (sentado á una mesa de abajo, en medio y en primer término.) Con que camarada Krocoff, has estado á punto de morir de la herida?

KRO. Disparate!! Yo no muero por un arañazo... Cai solamente... y á decir verdad, creí que había perdido el conocimiento. Cuando volvi en mi, tenia un frio endemoniado... me reconocí y estaba en el suelo completamente desnudo... Ah! si doy con el pillo que me ha jugado esta pasada... me las ha de pagar!

JAC. (entrando con Mauricio; viene cubierto de una capota de seda, peluca empolvada y tricornio.) Mirad como la galeria se llena de oficiales cosacos... la batalla será terrible!

MAU. (sentándose á una mesa de abajo, á la derecha en primer término.) Tanto mejor, mi general!

BOFE. (á un joven sentado á su lado, y señalando á Jacquemin.) Ved, señor vizconde, á aquel caballero que habla allá abajo con aquel paisano... le conoceis?

EL JOVEN. No; no le he visto ni en Lóndres, ni en parte alguna... deseo saber su nombre.

BOFE. Quereis que se lo preguntemos?... Asi como asi le haremos un favor, porque se está encanallando con aquel hombre del pueblo.

JOV. Vamos! (se levantan y salen de la galeria.)

KRO. (viendo á una muger sentado á una mesa.) Oh! que muger mas guapa! (se acerca á ella.)

FED. (entrando en la galeria de la derecha.) Mozo!.. Champán, jerez y rom! (se sienta en primer término.)

UNA MUGER DEL PUEBLO. (sentada á una mesa á la izquierda con su hijo, dice á Krocoff.) Quereis dejarme en paz, cosaco?

KRO. (queriendo abrazarla.) No seas remilgada!

EL NIÑO. (gritando y tirando de las piernas al cosaco.) Cosaco, deja á mi mamá!.. Vete, cosaco!..

KRO. Me he propuesto abrazarla, y voto al demonio la abrazaré!

MAR. (entrando por la puerta izquierda y dándole un bofetón.) Toma, para que te animes!

LOS SOLDADOS FRANCESES Y LOS DEL PUEBLO. Bravo! bravo!

KRO. (tirando al suelo al niño de un puntapié.) Fuera el muchacho! Temblad todos!

NIÑO. (levantándose llorando.) Ay, mamá!

KRO. Miserables! (quiere sacar el sable, pero le detienen dos ó tres cosacos.)

LOS DEL PUEBLO. Fuera los cosacos!

FED. (levantándose.) Qué es eso?

KRO. Mi oficial, una muger que me ha abofeteado!

UNA VOZ. Y ha hecho muy bien!

VOCES. Si! Si!

OTRAS VOCES. No! No!

FED. Silencio todos! (á Krocoff.) Si te abofetea una vez, máatala!

(Murmillos en la multitud. Margarita hace tomar un vaso de agua á la muger del pueblo, y la hace sentar á una mesa de la izquierda, en primer término.)

MAR. Bebed agua y sentaos aquí!..

MAU. Esa es una infamia!

UN SOLDADO. (bajo á Mauricio.) Empezamos ya?

MAU. No; esperad la señal convenida... No estamos todos. (mirando á la puerta de la derecha.) Ah! estan el tio Pedro y José!

ESCENA II.

Dichos, el TIO PEDRO disfrazado de vendedor de periódicos, JOSÉ de vendedor de jabones, pastillas, papel fumar, etc., etc. El TIO PEDRO trae á su perro TRABUCO con cadena y bozal.

JOSÉ. (con voz gangosa.) Jabones, pastillas y papel fumar para los señores caballeros... Caramelos y confrioleras para los señores niños... Quién pide nada? Quién?...

PED. (entrando por la derecha, bajo á José.) Déjame hablar! (alto y con voz grave.) El nuevo periódico acaba de aparecer! *El Cosaco Elegante!* Diario politico y literario, para uso de los señores sastres, de señoras modistas y de los señores diplomáticos. El caso extraordinario sucedido á un tendero de la calle de las Linternas, que había perdido un paquete de velas de sebo, y las ha encontrado en las barbas de un cosaco! (risas en la multitud. Distribuye periódicos á la derecha é izquierda. Sigue gravemente.) Está en los moldes! *El Cosaco Elegante* no vale mas que tres cuartos! Un cosaco por cuatro ochavos! Trabucos! llate!.. Cómo huele á los cosacos! (se sienta con el perro á la mesa que ocupaban Krocoff y Mazoff.)

MUGER DEL PUEBLO. (con voz grave y conmovida.) Mira bien á esos hombres, hijo mio... esos son los enemigos de tu pais... son los que han matado tu padre, los que han insultado á tu madre!.. Acuérdate de esto cuando seas hombre!

NIÑO. Madre, cuando yo sea hombre, cojeré un fusil y mataré á todos los cosacos!

MAR. (abrazándole.) Bien, niño! Desde ahora para adelante, vé á mi casa, te enseñaré el ejercicio y te enseñaré de comer.

BOFFÉ. (á Jacquemin.) Dispensadme, señor... señor

JAC. (Qué me querrá está figura?)

BOFFÉ. Señor marqués, segun creo?

JAC. (levantándose.) Baron... nada mas que baron, pero serviros.

BOFFÉ. Pues yo soy marqués... señor baron... marqués de Boffé, y vuestro mas humilde servidor, señor baron... (se saludan.)

MAR. (bajo al tio Pedro.) Para qué has traído el perro?

PED. (id.) Porque podrá servirnos. (acariciándole.) Sí, te es el verdadero amigo de los cosacos!..

VENDEDOR DE PERIÓDICOS. La comedia que vá á representarse: *La vuelta del soldado!*... Medio franco... Quién la quiere?

JAC. Gracias, señor marqués... (Este no servirá mas que de estorbo.)

PED. (á José.) Esos dos monigotes empiezan á atormentarme los nervios! (se levanta, y yendo al lado de Jacquemin, le pone bruscamente un periódico bajo las

ESCENA III.

s.) *El Cosaco-Elegante!*... Dos cuartos!... (reconociendo á Jacquemin.) Ah! General, dispensadme! (lece el saludo militar.)
 (bajo, y haciéndole bajar al primer término.) Chist! toy bien disfrazado, tío Pedro?
 (bajo.) Perfectamente, mi general.
 Y los demás?
 Estan prontos á comenzar la contradanza... Pero é diablo de idea habeis tenido para ponerose ese uniforme?
 (entreabriendo el ropon.) Oculta otro... mira. (se el uniforme de la guardia.)
 (bajo.) Soberbio!... (vuelven á sus puestos.)
 PEDRO DE PERIÓDICOS. La comedia que vá á representarse... *La vuelta del soldado!* Medio franco!
 (en la galeria de la derecha, bajo á Federowik.) infunde sospechas ese hombre de la capa de seda. (dica á Jacquemin.)
 Será sin duda un disfraz... No le perdais de vista, el menor ruido apoderaos de él.. Tenemos que veniros los insultos en general, y el particular que nos han hecho los dos españoles!...
 (lanzando un grito.) Ira de Dios!
 Qué es eso, tío?
 (señalando á Krocoff.) Aquel es mi cosaco!
 Es verdad!
 Pero cómo puede ser que yo lo haya matado y que no se haya muerto?
 Habrá revivido!
 LOS OFICIALES COSACOS. (á Federowik.) Qué es lo que pasa?
 Me acaban de designar á un hombre como muy digno. No ignorais, señores, por qué estamos aqui? trata de dar una buena leccion á los infames que se atreven á insultar el poder de nuestras bayonetas! Estais interesados?
 OFICIALES. Todos!
 Pues esperemos, y no olvidéis que necesitamos que pidan perdon! (se oyen los compases de la orquesta.)
 (al tío Pedro.) Pedro, la comedia vá á empezar! atención!
 tío Pedro y José se levantan, y van á colocarse en la mesa pequeña de la izquierda, muy en primer término. El centro de la sala está libre, á fin de que pueda representarse la comedia que vá á representarse en el fondo.—Después se colocan y se sientan para ver bien.—Durante este movimiento, toca la orquesta una sinfonia, que dura mas que un par de minutos.)
 (bajo á la muger.) Idos, buena muger, y creedme!
 PEDRO. Por qué?
 Porque vá á pasar aqui algo terrible.
 Madre, quiero ver la comedia en que se habla contra los cosacos!
 Ese niño debia ser ya hombre! (lo besa.)
 Toma, niño, estas pastillas para ti. (al tío Pedro.) atención, tío... la relacion contra los cosacos entra en la primera escena!
 (á Margarita.) Dirán la relacion, señora?
 Si, hijo mio!...
 Es que si no, yo la diré... yo la sé de memoria! oye tocar una campanilla.—Murmullo general.—Risas.—Gritos.—Después un profundo silencio.)
 Cuidado, trabuco!
 El telon del fondo se alza.—El pequeño teatro representa la plaza de una aldea adornada para una fiesta.—Los jóvenes salen con flores y guirnaldas y rodean á la desposada.)

Los actores de las escenas anteriores en la sala del café.—
 La DESPOSADA, el NOVIO, JORGE, paisanos y paisanas.
 PAISANOS y PAISANAS. Vivan los novios!
 TODOS. Vivan!
 LOS DESPOSADOS. Gracias, amigos, gracias!... Lo único que entristece un dia tan feliz, es que la presencia de mi hermano no nos anime... de mi pobre hermano, que partió soldado hace ya cinco años, y del que no tengo noticias.
 NOVIO. No os aflijais, esposa mia; vuestro hermano volverá... Y si algun dia lloremos su muerte, nos consolará al menos, pensar que ha muerto defendiendo su patria y su libertad!
 MUCHAS VOCES EN EL CAFÉ. Bravo! Bravo! (murmullos en las galerias.)
 UNOS. El que no quiera oír eso, que se vaya!
 NIÑO. Fuera los cosacos!
 OTROS. Silencio! Silencio! (el tumulto se apacigua.)
 NOVIO. Amigos, volved á vuestras danzas, y que nada altere vuestra alegría... (empiezan á bailar al son de la orquesta del teatro pequeño.)
 JOR. (apareciendo por el fondo.) Deteneos!
 VOCES. (en la sala.) Atención! Silencio!
 OTRO. Ahora empieza lo bueno!
 NOVIA. Hermano mio!
 TODOS. Jorge!
 JOR. Qué es lo que veo?... Fiestas, regocijos, flores... (murmullos.—Se oye llamar á silencio en toda la sala.)
 FED. (levantándose.) Que se omita la relacion!
 VOCES. No! No!
 FED. (al actor.) Os prohibo decirlo!
 MAU. Con qué derecho?... La relacion! La relacion!
 COSACOS. No! No!
 SOLDADOS. Si! Si!
 ACTOR. (al público.) Señores, la obligacion del actor es decir lo que está en su papel, y lo diré.
 VOCES. Bravo! Bravo!
 PED. (con voz de trueno.) Viva el cómico!
 FED. Desgraciados de vosotros!
 JOR. De los bárbaros del Norte (adelantándose.) libre ya de las cadenas,
 me vuelvo á mi suelo patrio
 con satisfaccion inmensa.
 Apenas con pié cansado
 logro pisar la frontera,
 de los bárbaros del Norte,
 contemplo mi patria presa!
 (gritos en la sala y en las galerias, silvidos, tumulto.)
 VOCES. Que pida perdon! Perdon!
 JOSÉ. (solo, y cuando el silencio se restablece.) Afuera los bárbaros del Norte! (risas generales.)
 JOR. (animándose y con voz de trueno.) Y en vez de trage de duelo
 os dais á danzas y á fiestas?...
 A las armas, compañeros,
 y no deis paz á la diestra,
 hasta extinguir los traidores
 y la canalla estrangera!...
 VOCES. Bravo!... Viva la Francia!...
 PED. Viva la España!...
 JOR. (con mas furia.) Compañeros, gritad todos: Libertad é independencia!
 TODOS LOS FRANCESES. (en la sala.) Libertad é independencia!
 OTRAS VOCES. Que se repita! Que se repita!
 FED. Que pidan perdon!
 UNOS. No! No!

OTROS. Perdon! Perdon! (*tumulto espantoso.—Todos los franceses estan de pié y amenazan con el gesto á los cosacos que estan en las galerias.*)

FED. (*con fuerza.*) Que se humille ese histrion!

ACTOR. Jamás!

FED. (*armando su pistola.*) Muere! (*dispara. El actor cae; los aldeanos que estan en la escena huyen.*)

TODOS. Ah!

FED. (*señalando á Jacquemin.*) Prended al de la capa de seda!... Es el gefe del complot!

MAU. Venganza, amigos, venganza!

JAC. Soldados, á mi!

PED. Allá vá tambien un español! (*los soldados se despojan y aparecen con distintos uniformes del ejército imperial.*)

TODOS. (*armándose de sables y pistolas.*) Muerte á los cosacos!

(*Tumulto general.—Se traba una lucha terrible entre los franceses y los cosacos que ocupan la parte baja del café.—Los cosacos de las galerias rechazan á los soldados que quieren invadir estas galerias, y hacen fuego sobre los franceses.—Los cosacos son rechazados hasta el escenario del teatro pequeño, en donde se traba una nueva lucha.—Durante este movimiento, un cosaco se apodera de la muger del pueblo.*)

COSACO. Tú serás mial!...

MUGER. Hijo, defiéndeme!...

NIÑO. (*coge una pistola y dispara sobre el cosaco.*) Madre!... Ya soy hombre! (*lo mata.*)

MAU. Al asalto! (*el tio Pedro y José traen una escalera.—Los otros soldados ponen las mesas y las sillas encima para escalar las galerias.*)

PED. (*á Krocoff, que está en la galeria de la derecha.*) Espera; engaña la muerte!... Esta vez no te me escaparás! (*sube por la escalera, lucha con el cosaco y lo echa á tierra.*) Cosaco vá!... (*tirándole desde lo alto de la galeria.*) Cara ó cruz?

JOSÉ. (*desde abajo.*) Cara!... Y qué fea es!

(*En este momento se oye el toque de llamada fuera.—Las puertas de salida estan ocupadas por soldados rusos y cosacos.—Los cosacos aparecen tambien en el fondo.*)

ESCENA IV.

Dichos, MANZAROFF, soldados rusos y cosacos.

MAN. Entregaos todos!

MAU. Traicion! Estamos cercados! (*todos los franceses se agrupan á la izquierda.*)

PED. (*poniéndose de un salto entre los franceses.*) Franceses! Aprended de un español á no rendirse nunca!

MAU. A ellos!

PED. Y viva la independenciam!

TODOS. Viva la independenciam! (*lucha general y desesperada.—Margarita coje un tambor y toca generala.—Cuadro.—Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El campo de los cosacos.—La tienda de Manzaroff en el bosque de Crenay.—En primer término, á la derecha, un árbol grande, cuya copa se pierde en el telar.—Una rama enorme atraviesa horizontalmente la escena en toda su anchura, y vá á perderse en el bastidor de la izquierda, en donde hay otros árboles.—En el tronco de esta encina hay una tienda, la cual, sujeta por palos ó piquetas, está abierta completamente del lado del público, y descende hasta el proscenio: tiene una abertura al fondo y otra á la derecha, comunicando con una segunda tienda.—Se vé un centinela pasear por delante de la abertu-

tura del fondo.—En los últimos términos, á la derecha al fondo, una línea de tiendas guardadas por centinelas.—A la izquierda el bosque.—En lo interior de la tienda y en los extremos del campo, cuadro animado, hogueras etc., etc.—Los cosacos estan tendidos en tierra, otros dan del rancho, otros juegan y fuman.—Es de noche. La tienda está alumbrada por una lamparilla colocada sobre una mesa pequeña, y el campo por el fuego de las hogueras.

ESCENA PRIMERA.

FEDEROWIK, MANZAROFF.—*El primero viniendo por el fondo, el otro por el lado.—RATANIEFF está echado el suelo junto á la mesilla.*

FED. Qué noticias hay del consejo de guerra?

MAN. Todos los franceses presos en el café de la Victoria estan condenados á muerte.

FED. Con que vuestro rival, el jóven Mauricio, me tambien? Imbécil! Ir á encerrarse en donde no t escape!

MAN. Le espera la muerte!

RAT. (*La muerte!*)

MAN. Y yo soy el encargado de la ejecucion! (*redobta tambor.*)

FED. (*alejándose.*) Qué es eso?

MAN. La señal de la ejecucion.

FED. Pues no veo al comandante Mauricio entre los soldados franceses.

RAT. (*Salvadle, Dios mio!.. Mi corazon se conmueve con tantos crímenes!*)

MAN. No os dé cuidado; mi camarada, el general Ken, me ha rogado que tenga con él un interrogatorio porque espera obtener revelaciones importantes... do se reduce á media hora mas de vida para el condenado.

ESCENA II.

Dichos, dos soldados franceses escoltados por un peloton de cosacos, MARGARITA, oficiales cosacos.—Todos de la segunda tienda.

MAN. (*á los oficiales.*) Si traen mas prisioneros, yo iré al consejo... (*los oficiales saludan y salen el oficial que manda el peloton.*) Marchad! Que sean silados al momento!

OFICIAL. (*á los franceses.*) Andad!

LOS DOS SOLDADOS. (*alzando sus sombreros.*) Muerte á los cosacos! (*salen.*)

MAR. (*enjuguando una lágrima.*) Pobrecillos! Muerte como héroes!

ESCENA III.

MANZAROFF, MARGARITA, RATANIEFF, FEDEROWIK y soldados al fondo.

MAN. (*á Margarita.*) Me han dicho que tratabas de citar contra nosotros á los que nos atacaron en el campo de la Victoria... Dad gracias á Dios que sois muert sin esto....

MAR. Qué hariais? Fusilarme?... Nada me importa. Quien muere por la libertad de su pais, alcanza gloria del martirio!

MAN. Silencio!

MAR. (*á media voz.*) Pero si me matais, quien es de madama Blanchard, vuestra madre política?

MAN. (*bajo.*) Calla! Sabes tu...

MAR. (*id.*) Lo sé todo.

MAN. Vete! eres libre!.. Pero si hablas, pagarás tu vida. (*vá al fondo y habla con Federowik.*)

R. Si... ya sé vuestros medios de persuasión, canchales!

R. (levantándose y llamando á Margarita.) Margarita, quedaos aquí cerca.

R. Y me he de fiar de ti, que eres cosaco y traidor?

R. Hacedlo... yo deseo la libertad, y la obtendré, saliendo al comandante Mauricio.

R. (Mauricio?... Y qué arriesgo al fin y al cabo? No hay esperanza de salvarle.)

M. Qué haceis ahí todavía? (se sienta á la mesa.)

R. Perdonadme... pero queria pedir os un favor... cuando me prendieron iba inocentemente á vender mis mercancías... y ya veis, mi cauasto se halla lleno todavía... Si me dieseis un permiso para ir á vender en vuestro campamento... Es verdad que los cosacos son muy feos, pero beben como mosquitos, y todo se compensa. (Rataniéff le hace señales de aprobación mientras que habla.)

M. (firma rápidamente un permiso.) Toma, y márchate.

R. Gracias! (Tan amables como feos!..) (en el momento de salir se oye á Ruskoe.)

ESCENA IV.

Dichos, RUSKOE, el TIO PEDRO, JOSE, KROCOFF, cosacos.

R. (desde fuera.) Guardad bien los prisioneros. (entra en la tienda.)

M. (siempre sentado.) Qué es eso?

R. Un anciano y un joven de caras sospechosas, que han sido presos en el café de la Victoria, y que segun vuestras órdenes los conducimos á vuestra presencia.

M. Está bien; dadme los apuntes, y cuando yo llame,aced entrar á esos hombres.

R. Quién serán esos desgraciados que han caido en las manos de estos caribes.

M. Mis buenos cosacos, os vuelvo á decir que somos inocentes! (Margarita aquí, si yo pudiese...) Ponte al lado... (á José.)

R. He!..

R. Que te pongas malo, zopenco.

R. Ya... Ay! ay! ay! Padre mio!

R. Ay Dios mio! Mi pobre hijo! Ayudadme por caridad.

M. Qué es eso?

R. Accidentes, que padece mi pobre hijo... (Por vista! Mi cosaco! Este demonio tiene siete vidas! Si me conoce soy perdido!)

R. Tengo sed; por Dios, agua...

R. Al momento.

R. Con la mitad de ron.

R. (Borracho! Que te dé algo en los nervios, á ver si puedes arrearle un puñetazo en un ojo, para que no os conozca!)

R. Aquí está el agua con el ron.

R. Venga.

R. Ah! (Pedro la dá un pisoton.) Oh!

R. Dios os lo premie, buena muger.

R. Cómo estais aquí?..

R. (Nos iban á atrapar, y mi tío tuvo la idea de que nos metiésemos en el vestuario donde tienen los cómicos sus trajes, en el café de la Victoria, y ellos mismos nos han disfrazado como veis.) Gracias, señora.

R. No hay por qué! (El comandante Mauricio se ha ido allí! Dios os favorezca.) (vase Margarita.)

ESCENA V.

Dichos, menos MARGARITA.

MAN. Que entren esos hombres. Habeis sido detenidos en el escenario del café de la Victoria! Qué haciais allí?

PED. Señor, somos forasteros, vamos de viaje, y debiendo pasar la noche en esta villa, oímos decir que se hacia una magnífica función en el teatro del café de la Victoria; nos trasladamos allí para pasar alegremente la velada, y fuimos maltratados y arrollados en el motin que allí se levantó. Mi pobre hijo, que está enfermo, fue acometido de un fuerte accidente, y procurando los medios de salvarle, á duras penas llegué al escenario del teatro, donde fuimos presos por vuestros soldados, y conducidos á vuestra presencia.

MAN. (Yo conozco esta voz!)

PED. Y ahora, señor, os suplico nos pongais en libertad, dejándonos continuar nuestro viaje.

MAN. Acercaos! (No me engañaba; ese extraño traje! Su voz! Su cara!) Hola! apoderaos de esos hombres, y arrancadles los vestidos!

PED. Rayos y truenos! (los cosacos despojan de su traje al tío Pedro, y aparece este con el uniforme de voluntario nacional del año de 1812.)

MAN. Ah! soldados!.. Ya me lo figuraba!.. Cómo os llamais?

PED. (con voz firme.) Pedro Martinez, natural de Ciudad Real, en la Mancha española, y sargento de provinciales, enemigo de los extranjeros en general, y de los cosacos en particular.

MAN. (á José.) Y vos?

JOSE. José Martinez, su sobrino, soldado provincial tambien y etc., etc., etc.

MAN. (escribiendo.) Bien está... Sois los que nos obligásteis el dia pasado á dejar libre al comandante Mauricio?

PED. Los mismos; porque aunque el comandante Mauricio es francés, hoy lucha contra los realistas, y esto nos hace hermanos.

JOSE. Idem per idem!..

MAN. (escribiendo.) Vais á parecer dentro de poco ante el consejo de guerra... Federowick, cuidad de que no se escapen...

JOSE. (bajo.) Tío, me huele el pescuezo á cuerda.

PED. (bajo.) No lo creas; á plomo! (se los llevan los cosacos y Federowik.)

ESCENA VI.

MANZAROFF, solo; despues LUISA.

MAN. (levantándose.) Todo vá bien!.. Mauricio es condenado á muerte por un consejo de guerra; he hablado en su favor para que Luisa no pueda echarme en cara su muerte, creyendo, como creerá, que no ha sido una farsa la supuesta intercesion mia. No obstante, he pedido al consejo una tregua á la ejecución, bajo el pretesto de obtener revelaciones del condenado; le ofreceré el perdón, si denuncia á sus cómplices... él rehusará... y en el caso de que no rehusé y los declare, no faltará un pretesto para darle muerte... Vamos!.. la fortuna me favorece mas de lo que yo creia... (dá un paso para entrar en la segunda tienda.)

LUI. (entrando por el fondo.) Ah! estais aquí! Temia llegar tarde!..

MAN. Vos á estas horas de la noche! Qué motivo tan grave?..

LUI. Respondedme... El comandante Mauricio?..

MAN. (señalando á la segunda tienda.) Tranquilizaos!..
Vive y está ahí!..

LUI. Pero lo han condenado, no es verdad?

MAN. Podeis creer que todos mis esfuerzos han sido inútiles; mas no dudeis que agradeceré mucho el interés que le demostrais... (Rataniéff, á un gesto de su amo, se levanta y sale con mucho cuidado de la tienda, yendo á colocarse fuera, pero á vista del público y de modo que pueda oír lo que se diga en la tienda.)

LUI. Señor conde, basta de burlas... Sé todo lo que mi súplica os lastima, pero el comandante Mauricio es un amigo de mi madre, de mi madre, á cuyo lado debiais conducirme, y á la cual no me habeis permitido que abrace, á pesar de mis lágrimas y mis ruegos... De mi madre, que está en Francia, junto á mi tal vez, y que llora su hija muerta! Pues bien! Concededme la vida de ese desgraciado, y olvidaré todo lo que he pasado, señor conde, para acordarme de vuestra generosidad.

MAN. No me engañais?

LUI. Os lo juro por la salvacion de mi alma! Seré para vos una esposa sumisa y cariñosa... y si me condenais á no ver nunca á mi madre... ah! esto es horrible! Pero obedeceré sin murmurar, sin quejarme... os seguiré á todas partes... lejos de mi país, lejos de mi madre... Pero salvad á ese joven, señor conde, salvadle!

MAN. Alzaos, señora, y escuchadme... me proponéis una venta, y la acepto!

LUI. Oh! hablad!

MAN. Ese joven será salvado por mi, pero oid las condiciones; desde mañana dejareis la Francia, partireis para la Rusia, bajo la guarda de un esclavo, sin volver á ver á Mauricio, sin ver mas á vuestra madre!

LUI. Sin ver á mi madre!

MAN. Aceptais, si ó no?

LUI. Ah!

MAN. Soy inflexible!.. Si ó no?

LUI. Acepto!

MAN. Bien! (vá al fondo.)

BLAN. (en los bastidores de la izquierda.) Quiero hablar al señor conde de Manzaroff!

LUI. Ah! esa es la voz de mi madre!

MAN. Ella aquí?.. Con qué objeto?.. No quiero recibirla...

LUI. (suplicante.) Oh! os lo suplico... dejadme ver á mi madre... un minuto... un segundo... y os juro que tendré el valor necesario para callarme, impondré silencio á mi corazón; ahogará mis sollozos... pero que entre, que entre, señor conde!.. Que vea una vez siquiera sus cabellos encanecidos... aquellas manos que mecieron mi infancia... Nada debeis temer... ella tal vez oirá mis sollozos, pero no podrá reconocerme, no me verá... porque es ciega!

MAN. (con enfado.) Me estais aburriendo, señora... Ya sabeis que las lágrimas no me conmueven...

LUI. Si... es verdad... pero no teneis una madre...

MAN. Entrará, señora... (yendo al fondo.) Que pase esa muger! (viniendo al lado de Luisa.) Pensad en lo que me habeis jurado... Una palabra imprudente será la sentencia de Mauricio... y acaso la de vuestra madre tambien!

LUI. Me callaré, caballero, me callaré! (la señora Blanchard aparece fuera, acompañada de una aldeana y conducida por Mazoff; Manzaroff la sale al encuentro hasta la entrada de la tienda.)

ESCENA VII.

Dichos, la SEÑORA BLANCHARD, la aldeana, MAZOFF

MAZ. Ahí está el señor conde! (Manzaroff la coje de la mano y la hace entrar en medio de la tienda, á la izquierda, y hace una señal á la aldeana para que se retire al fondo fuera de la tienda.)

BLAN. Dispensadme, señor conde, si hasta ahora no he tenido el honor de presentarme ante vos... Dispensadme tambien que venga á estas horas... y á este sitio... pero lo que me han dicho es tan extraño... tan dulce para mí, que no he vacilado...

MAN. Y qué os han dicho, señora?

BLAN. No adivináis en mi emocion, en lo turbado de mi voz, que os hablo de mi hija... de mi Luisa?..

LUI. (en primer término á la derecha, y con voz ahogada.) Oh! madre mia! madre mia!

MAN. (á Luisa.) Silencio!

BLAN. De mi Luisa, á quien he creído muerta, y que existe...

MAN. Señora...

BLAN. Si, que existe... Un hombre ha entrado en casa y me lo ha dicho; nada mas pudo añadirme, pero que le esperaban en el café de la Victoria...

MAN. Y quién es ese hombre?

BLAN. Mauricio, que no miente nunca!

MAN. (mirando á Luisa.) Con que es Mauricio quien ha dicho... (durante esta escena, Manzaroff continúa y aleja á Luisa de su madre, hasta el momento que esta reconoce á su hija.)

BLAN. Quiero hablarla, entendeis?... Quiero que conduzcais á su lado... Vos sois, quizás, quien prohíbe verme... Ah! si ella estuviese aquí... si oyes mi voz... si viese mis lágrimas... mis brazos que la buscan con delirio... creéis que tendria fuerzas para obedeceros? Creéis que podria guardar silencio cuando la gritase: soy yo! Es tu madre!.. Hija mia! En dónde estás? En dónde estás, hija mia?.. (Luisa hace un movimiento.)

MAN. (deteniéndola.) Temblad á mi furor!

BLAN. Mira á tu anciana madre, ciega por lo que sufrido lejos de ti... Estoy sola en el mundo, sola... sola en esta noche eterna... págame con caricias las que yo te tributé en la cuna, mis consuelos desvelos, mi pasion de madre!.. Hija mia, dónde estás?..

LUI. (arrebataada por un movimiento irresistible, y lanzándose en los brazos de su madre.) Madre mia, me teneis!

BLAN. (con delirio.) Ah! que eres tú... Este rostro... Si... si... me lo dice el corazón... hija... hija... mia! (abrazándola y llorando con delirio.)

LUI. (id.) Madre mia!

BLAN. Bien sabia yo que Mauricio no me engañaba!

LUI. (con terror.) Callaos!.. Mauricio!

MAN. (con calma, á la señora Blanchard.) Sabiais el efecto la verdad... verdad que yo queria ocultaros evitandoos de este modo el dolor de una nueva separacion.

BLAN. Una separacion! Qué quereis decir?

MAN. Vuestra hija vá á salir de Francia para siempre.

BLAN. Salir de Francia?.. Por qué?

MAN. Porque la obligacion de una muger es seguir á su marido, y vuestra hija es mi muger.

BLAN. Vuestra muger! Luisa!.. No... mentis!.. Mi hijo no ha podido olvidar que dieron muerte á su padre... las balas de los cosacos... y que vos... vos tal vez fuisteis el asesino de su padre!

LUI. Madre!.. no conoceis á ese hombre...

(sonriéndose.) Triste desahogo de la impotencia!
No... no es verdad!.. Ese hombre ha mentido!..
No puedes ser la esposa de un tirano!.. La sangre
que corre por tus venas, no es la sangre de los esclavos...
... es la sangre de los libres!.. No... no!.. Imposible!

(bajo á Luisa, y sacando un lapiz y carterá.)
Voy á ordenar la muerte de Mauricio...

Habla, hija mia... es cierto que eres muger de hombre?

(bajando la cabeza.) Si, madre mia!

Pero ese mónstruo habrá empleado la violencia...
Y no he dado mi consentimiento, y ese casamiento es nulo!

(á Luisa.) Señora, decid á vuestra madre que no
soy ni un mónstruo, ni un tirano... y que si os habeis
casado conmigo, ha sido únicamente porque me amais
con verdadera pasion.

Es eso verdad?

(dominada por la mirada y la accion de escribir
de Manzaroff, que le indica al mismo tiempo la tienda
en donde está Mauricio, dice.) Es verdad!

Con que voluntariamente os habeis unido al conde
Manzaroff? (Manzaroff se aleja, y dá un paso há-
cia la tienda con el papel en la mano.)

Si, madre mia!

Con que voluntariamente le seguís lejos de vues-
tro pais, y abandonais á vuestra madre?... (último ges-
to de Manzaroff, que está ya casi á la entrada de la
tienda segunda.)

(con esfuerzo.) Si!

(yéndose.) Bien está!

¿dónde vais, madre mia? (Manzaroff vuelve al
primer término, á la izquierda de Luisa, á quien no
de observar.)

(rechazando á su hija.) Yo no tengo hija!.. A
vuestro señor conde... llevaos á vuestra muger... Te-
n razon en decirme, que mi hija habia muerto... ha
muerto para su patria y para su madre!

Madre mia, os quedais sola en el mundo...

Sola, si!.. De esta manera viviré en adelante, pa-
ra que nadie pueda verme avergonzada con el recuer-
do de mi hija!.. Adios!

¿cómo hace un movimiento para detener á su madre,
contenida por Manzaroff, se arrodilla y besa flo-
res el extremo de su vestido, cuando la anciana pasa
delante.)

Adios, madre mia! Adios! (se ve á la señora Blan-
ca alejarse del brazo de la aldeana que la ha-
ce acompañar.)

ESCENA VIII.

MAZAROFF, LUISA, despues RUSKOE.

(lanzando un grito y corriendo hácia el fondo.)
Madre mia!

(deteniéndola.) Habeis cumplido vuestro juramen-
to... voy á pagaros, señora. (llamando.) Ruskoe!

(entrando por la derecha.) Señor!

¿trae aqui al comandante Mauricio, sin lazos ni
cadenas... (Ruskoe sale; á Luisa que se aleja.) A
¿dónde vais?

¿qué exigireis el nuevo sacrificio...

¿qué tambien tengo mi honradez, y quiero que veais
que yo he una fé y mi generosidad!

ESCENA IX.

Dichos, RUSKOE trayendo á MAURICIO.

¿qué me quereis? (al ver á Luisa.) Vos aqui!

MAN. Qué os estraña? Mi mujer, antes de partir para
Rusia, á donde iré á reunirme con ella, ha querido
despedirse de vos y probaros su reconocimiento, dan-
doos ella misma la libertad.

MAU. Es ella quien... No! no!.. Imposible!

MAN. (con gesto terrible.) Decidse lo, señora, para que
lo crea! (dice esto sacando el papel.)

LUI. (con esfuerzo.) Si... Mauricio... sed libre y feliz!

MAU. (Feliz!) (bajo á Manzaroff.) Ya comprendeis
que no acepto esa libertad, que ella me ofrece por
lástima, y de que os haceis instrumento por cálculo...
(Movimiento de Manzaroff.) Ni una palabra delante
de ella... que crea hasta el fin que le debo la vida!..
Preparad á vuestros verdugos!.. Estoy pronto!

MAN. (bajo.) He jurado ofreceros la libertad!

MAU. (id.) He jurado yo aceptarla? Queréis que deje
una carta esplicando mi determinacion?

MAN. Ahí teneis tinta y papel.

MAU. Ah! miserable! Éra eso lo que querias?..

MAN. (alto.) Dentro de un hora sereis libre, coman-
dante!

MAU. Si... libre del todo!.. (saludando á Luisa.) Se-
ñora...

MAN. Vamos, mi querida condesa...

LUI. (ap. saliendo con Manzaroff.) Oh! cuánto sufro,
Dios mio!

ESCENA X.

MAURICIO, solo.

Todo ha concluido!.. Pobre loco, que has creído en
la felicidad, uniéndote á esa muger?... Qué títulos tien-
es para ello?... Ah! muere, infeliz, pues ya que no
puede ser tuya, no permanezcas en un mundo en que
ella pertenece á otro!

(Se sienta á la mesa y escribe. Rataniéff, durante este
monólogo, ha entrado de puntillas, se ha asegurado de
que no puede ser sorprendido, y se desliza al lado de
Mauricio, á quien toca ligeramente en el hombro.)

ESCENA XI.

RATANIEFF, MAURICIO. Esta escena debe representarse á
media voz.

MAU. Tú otra vez!... Qué me quieres, esclavo?

RAT. Salvaros, si puedo!

MAU. No lo acepto!

RAT. Oidme, comandante. Yo era libre como vos; mi
padre profesaba vuestros principios, pero los cosacos
le cogieron prisionero, y le asesinaron á mi presencia...
mi madre quiso defenderle, y otra nube de balas llovió
sobre ella; entonces yo quedé con vida, y de edad de
cinco años, entre aquellos verdugos, cuyo gefe era el
conde Manzaroff... Educado junto á él, le he obede-
cido por costumbre: pero el instinto, la sangre, rechaza
en mí tantos crímenes; quiero recobrar mi libertad,
y comprendo que salvándoos á vos, será libre este pue-
blo, y yo podré escapar de las garras de estos in-
fames!

MAU. Para qué quiero vivir sin Luisa?

RAT. Luisa os ama; Luisa ha aceptado su enlace con ese
hombre, para salvaros la vida, cuya condicion bárbara
le han impuesto!..

MAU. Y yo iba, escribiendo esa carta, á dar armas contra
mi mismo!... No!... Además, no quiero deber la vida
á Manzaroff. Escucha: una evasión es imposible...
pero hay un medio...

RAT. Ordenad á vuestro esclavo.

MAU. Tú estás en libertad y puedes llegar hasta Luisa...
arráncala de las manos de Manzaroff y condúcela al
lado de su madre... si yo logro vivir, iré á reunirme

con ellas, y si no, dilas que he muerto con su nombre en mis labios, con su nombre en mi corazón!

RAT. Iré.

MAU. Gracias, y olvidando lo que hayas hecho, te perdono, y te prometo la libertad si vivo.

RAT. Ah! La libertad! Por ella daré la vida! (*sale rápidamente por la derecha.*)

ESCENA XII.

MAURICIO, RUSKOE trayendo al TIO PEDRO y á JOSÉ.

RUS. (*desde fuera.*) Cuatro soldados mas al rededor de esta tienda.

PED. (*á Ruskoe.*) Hola! Vais á tenernos en vilo mucho tiempo todavía? Fusiladnos al momento, y basta de circunloquios.

RUS. Tranquilizaos... no tardará mucho. El consejo vá á reunirse de nuevo, y sabreis á qué ateneros. (*sale.*)

ESCENA XIII.

El TIO PEDRO, JOSÉ, MAURICIO; despues KROCOFF.

PED. Puesto que no hay otro remedio, cartuchera en el cañon!

JOSÉ. Tio, mirad á alli!

PED. (*bajo.*) El comandante francés! (*tosiendo para llamar la atencion de Mauricio.*) Hum! Hum!

JOSÉ. (*imitándole.*) Hum! Hum!

MAU. (*reconociéndolos.*) Qué veo!... Pedro! José!

KRO. (*apareciendo á la puerta del fondo.*) Qué es eso?

PED. Nada... caballero cosaco... estamos malitos de la garganta... Hum! Hum!...

KRO. Pero no me engaño... Vos fuisteis quien jugó conmigo á cara y cruz!

PED. (*gravemente á José.*) Sobrino, era cara, ó cruz?

JOSÉ. Cara, tio!

KRO. Lo que es ahora, no os escapais!

PED. Gracias! (*Krocoff vuelve á su puesto de centinela.*)

JOSÉ. Dispensadnos, comandante, si no os hacemos el saludo militar; pero estas malditas cuerdas...

PED. Veo con gusto, comandante, que al menos teneis el uso de las piernas y de los brazos...

MAU. (*yendo á ellos.*) Dentro de unos minutos, amigos, nos albergará el mismo sepulcro... pero moriremos todos defendiendo los buenos principios! (*Mauricio vá á sentarse á la mesa y escribe.*)

PED. José, ya es tiempo de que se abra mi corazón... yo soy quien te trajo á este endiablado pais, yo soy quien te llevó al café de la Victoria...

JOSÉ. (*con miedo.*) Tio, no seais cernícalo!

PED. Gracias!

JOSÉ. Quereis quitarme el valor... quereis que cuando vamos á marchar al suplicio...

PED. Mil millares de calzones de pellejos de cosacos!.. Quiero que mueras como un español, aun cuando no te maten españoles... pero quisiera saber si no me guardas rencor...

JOSÉ. Yo?...

PED. Quisiera... qué diablos!... Quisiera saber... si me perdonas... Voto vá!... Pues se me mojan los ojos... (*á Mauricio, que se levanta, y los oye conmovido.*) Señor Mauricio, hacedme el favor de abrazarle por mí, y clavaré la cabeza sin remordimiento.

MAU. Bien, Pedro! (*abrazá á Pepe.*)

JOSÉ. Pues! Ahora nos hace llorar!...

PED. Ahora que vengan esos cosacos! Qué vengan! (*en este momento se vé á Margarita salir del bosque izquierda; trae una botella y un vaso.*)

ESCENA XIV.

MAURICIO, el TIO PEDRO, JOSÉ, MARGARITA fuer

MAR. Bien, señor cosaco, bien!...

PED. Calla! Esa es la voz de mi muger!... Vuelv

duda.

MAR. (*acercándose al centinela.*) La noche está

fresca, centinela... Quereis un vasito de vino?

MAZ. (*rudamente.*) No.

MAR. Qué amable sois, cosaco!... Y conmigo, que molesto siempre en vuestro favor; os reconocí y este bueno de Mazoff vá á fastidiarse... se dorm pueden escapársele sus presos... Vamos! Un tragu un sorbo nada mas! (*le echa un gran vaso de vi cosaco se lo bebe de un trago.*) Decidme, qué es lo han hecho esos picarones que estan ahí?

MAZ. No lo sé.

MAR. Los van á fusilar?

MAZ. Con cuatro balas.

MAR. Cuánto daría por ver la cara á esos tunantes.

MAZ. (*entrar.*)

MAZ. Atrás!

MAR. Vaya! (No puedo auxiliarlos!)

MAU. (*escuchando.*) Ya se marcha.

PED. No habrá podido sorprender al cosaco.

MAR. (Qué haré, Dios mio? (*mirando á la izquier lado del bosque.*) Ah! Trabuco!... (*se acerca al dor de la izquierda y llama en voz baja.*) Tr

Ven, Trabuco!... (*el perro aparece, ella le ensa tienda.*) Allí está tu amo... Pero sino tengo na

ra facilitar su fuga... ni un arma... ni un cuch

RAT. (*apareciendo, bajo á Margarita.*) Tomad

da un cuchillo, cuyo mango está rodeado de un

MAR. Ah!... Y este papel que lleva el mango...

RAT. Es un billete para instruirle de lo que debe

Yo voy á cumplir el deseo del comandante... á er

puedo salvar á Luisa. (*desaparece.*)

MAR. (*al perro.*) Anda, Trabuco, anda!

(Margarita pone el cuchillo con el papel en la b

perro. — Este parte como un rayo, entra en la tie

acerca á su amo, y se pone de patas para acaric

Mauricio vé el cuchillo y el papel.)

MAU. (*tomando el cuchillo.*) Un cuchillo! Un pap

PED. Mi comandanté; atemperadme el favor de q

estas guirnaldas que nos sujetan. (*Mauricio co*

cuerdas y dá el cuchillo al tio Pedro, que lit

vez á José. Frotándose las piernas.) Canasto

millones de bayonetas!... Qué hermosa es la l

MAU. (*leyendo y hablando.*) Si...! Es posible!..

intentarse al menos... (*escuchando.*) Vienen!

to... las cuerdas... (*reune sus ligaduras.*) Pon

como si estuviesen aun ligadas... pero ese paj

JOSÉ. En mi pecho!... En este buzón no vendré

carle. (*José se guarda el papel en el pecho.*)

ESCENA XV.

Dichos, KROCOFF.

KRO. (*á Mauricio.*) El conde Manzaroff me h

gado que os pida una carta, y que os ordene s

MAU. Seguiros? Con que objeto?

KRO. Si os resistis, tengo instrucciones para ha

sobre vos.

MAU. Infame! Con que me exige la carta, y de

dena que me den muerte!

KRO. Si, podeis encomendaros á Dios!... (*dur*

diálogo, el tio Pedro y José se han adelant

tillas.)

PED. (*asiendo por el pescuezo á Krocoff, miras*

José le mete un pañuelo en la boca para ahogar sus gritos.) Encomiéndate tú al diablo!...
 RO. (*luchando.*) So...co...rro!...
 ED. Si das un grito, te degüello! (*ayudado de José tira al cosaco y le amenaza con el cuchillo.*) Soy yo, caballero... pero lo que es ahora, pobre de tí!
 AU. Atadle!... (*el tío Pedro y José atan las piernas y los brazos del cosaco con las cuerdas.*) Ahora, amigo, oíd lo que contiene este billete.
 OSÉ. Aquí está.
 AU. (*saca el papel del pecho de José y lo lee.*) Se nos dice que subamos á ese árbol á cortar la tienda que tenemos sobre nuestras cabezas, y que sigamos una gruesa rama que vá á perderse en los tilos, y desde allí tocamos ya el fin del campamento... La noche es muy oscura... Vamos!
 El cosaco hace un movimiento.—Mauricio coje una stola que trae Krocoff á la cintura, y la apunta en su nte.—El cosaco se queda inmóvil.)
 OSÉ. El cuchillo, tío; soy mas jóven, y voy á subir el primero.
 AU. Yo estaré alerta.
 OSÉ. (*tratando de trepar.*) Voto vá!... Es esto muy alto... y no puedo...
 ED. Espera! Coje á ese cosaco!
 OSÉ. Qué! Vamos á robarlo?
 ED. Atalo al árbol en la posicion que tenemos hace poco... Eso es!... Ahora ponte en cuatro pies.
 OSÉ. (*poniéndose en cuatro pies.*) Ya está! (*el tío Pedro sube sobre él.*) Caramba! Cómo pesais, tío! (*el tío Pedro sube sobre las espaldas de Krocoff, y desde allí corta la tienda con el cuchillo.*)
 ED. Para esto es para lo que sirve un cosaco! (*tendiendo á mano á Mauricio.*) La mano, comandante!
 AU. No... José primero.
 ED. Allá voy! (*coje una de las tijeras-asientos y sube sobre el cosaco.*)
 OSÉ. (*que ha subido sobre el árbol, y del cual se vé la cabeza pasar por encima de la tienda.*) Silencio! Una patrulla! (*los tres permanecen inmóviles. La patrulla pasa. El tío Pedro sobre el árbol, despues de un momento de silencio.*) Voto vá!
 AU. Qué?
 OSÉ. No veo, y no sé de qué lado está la rama.
 ED. (*asomando la cabeza, dice á media voz.*) Hacia la izquierda... el centinela se ha emborrachado.
 OSÉ. Es verdad!... Venid! Venid! (*el tío Pedro y José van á cojer la estremidad de la rama.—Mauricio se dispone á subir á su vez.*)
 MANZAROFF. (*dentro.*) El árbol se mueve!...
 ED. (*asomándose.*) El hombre malo!...
 AU. Amparádnos, Dios mio!... (*empieza á subir.*)
 MANZAROFF. (*apareciendo.*) Haced fuego!
 Al caer el telon se oyen dos ó tres tiros.—Mauricio trepa y desaparece con los otros.—El cosaco llama por señas al conde.—Cuadro.

FIN DEL CUARTO ACTO.

ACTO QUINTO.

El cuarto de la señora Blanchard. Gran puerta al fondo. Ventana pequeña á la derecha. Puerta á la izquierda. A la derecha un gran sillón de cuero. A la izquierda una

ESCENA PRIMERA.

La SEÑORA BLANCHARD, sola.

dicen que el emperador se acerca, y que dentro de

unas horas, será libertada esta pobre poblacion... Esta noticia, que debia colmarme de alegría, me deja el alma triste y sin valor!.. Mi hija esposa del conde de Manzaroff!.. Ah! pobre esposo mio!.. Hubieras tu nunca pensado, que una afrenta igual vendria á mancillar la pureza de tu nombre!.. Ah! Dios mio! Dios mio!.. (*cae abatida en el sillón.*)

ESCENA II.

La SEÑORA BLANCHARD, RATANIEFF, LUISA.

(*Luisa, al ver á su madre, hace un movimiento para arrojarle á sus pies, pero Ratanieff la detiene y se adelanta lentamente hácia la señora Blanchard.*)

RAT. (*echándose á los pies de la anciana.*) Señora, piedad para vuestra hija!..

BLAN. Ratanieff! Tu... Tu aqui otra vez!

RAT. Si, yo que estoy á vuestros pies; yo que espero de vos una palabra de piedad!.. (*la señora Blanchard se vuelve.*) Oh! perdonadme, señora... Si supiéseis!..

BLAN. Sé que todo lo que me era mas querido me ha hecho daño!.. Yo te llamaba mi hijo, y me has vendido... A ella la adoraba como se adora á un anjel y ella tambien me ha vendido!

RAT. Yo soy el único culpable, señora... No acuseis á vuestra hija.

BLAN. Que no la acuse? No la he oido yo misma?

RAT. Si, pero vos sois ciega, pobre madre, y no habeis podido ver á Manzaroff imponiendo silencio á su víctima... No habeis podido comprender, que una palabra imprudente escapada de la boca de vuestra hija, era una sentencia de muerte!

BLAN. Para ella? Para Luisa?

RAT. No; para Mauricio, que iba á perecer, y cuyos dias ha querido rescatar vuestra hija á costa de un engaño, á costa de su felicidad, á costa de su vida entera!

BLAN. De su vida?

RAT. Si... Porque queria morir, y si yo no hubiese llegado á tiempo, ya no tendriais hija!

BLAN. (*levantándose.*) Luisa ha querido morir... y yo he podido rechazarla!... Y yo iba á maldecirla!.. Ven, Ratanieff, ven... Condúceme á su lado... Quiero decirle que la perdono; y si parte con Manzaroff... si!.. la seguiré... la consolaré... Porque al fin, soy su madre! (*durante esta escena, Luisa se adelanta lentamente: Ratanieff coje su mano, y la coloca en la de su madre.*) Ah! Por qué tiembla tu mano, Ratanieff?.. No temas nada, hijo mio... Yo te perdono tambien! (*coje la cabeza de Luisa, y va á besarla, cuando se detiene de repente; su rostro expresa el asombro, despues la duda, últimamente la mas viva alegría.*) Este no es Ratanieff!.. Oh! Dios mio!.. Dios mio!.. Es una ilusion?.. Háblame... Hija mia, eres tú?

LUI. (*con un grito.*) Madre mia!

BLAN. (*llevándosela á la izquierda.*) Con que eres tú? Oh! ahora no me dejarás...

LUI. (*haciendo sentar á su madre en la silla de la izquierda, y arrodillándose ante ella.*) No, madre mia. Manzaroff me ha devuelto mi palabra al faltar á la suya el infame! Mientras que yo, confiada en su honor, me sacrificaba por salvar á Mauricio, ese monstruo ordenaba la ejecucion de aquel cuya vida me habia vendido tan cara: con una mano recibia el precio de la venta, y con la otra, firmaba una sentencia de muerte!

BLAN. Miserable!

RAT. Felizmente yo velaba, y ayudado por Margarita, hemos favorecido la evasion del cautivo, sin que la

alarma de Manzaroff, ni el fuego que mandó hacer, hayan podido conseguir nada en contra.

BLAN. Has hecho todo eso?

LUI. Ha hecho mas, madre mia! El es quien me ha avisado la traición de Manzaroff; él es quien me ha ayudado á huir de la casa en que me tenia prisionera; él es, en fin, quien me ha traído á vuestros brazos!

RAT. Y lo he hecho, señora, porque no he nacido esclavo, porque me he acordado de mis padres, asesinados por ese Manzaroff; porque rechazaba ya mi alma el foco de tantos crímenes de que me ha hecho cómplice ese hombre infernal; porque arde en mis venas el fuego de la libertad, y la espero en el momento en que este pueblo se vea sin el yugo de las hordas salvajes que le esclavizan!

BLAN. (*abrazándole.*) Oh! hijo mio!

RAT. (*abrazándola.*) Oh! señora! Hace quince años que no siento los abrazos de nadie! Los últimos que recibí, fueron los de mis padres, arrodillados ya ante los verdugos que los asesinaron! (*Rataniéff y Luisa, arrodillados ante la señora Blanchard, lloran. Esta los abraza sollozando.*)

LUI. (*levantándose y yendo á mirar por la ventana.*) Madre mia, dentro de media hora seremos libres!

RAT. Pero tarda Mauricio...

(*Se adelanta vivamente hácia la puerta del fondo. En este momento la puerta se abre, y aparece en el dintel Manzaroff seguido de cuatro cosacos. A un gesto suyo, dos cosacos se arrojan sobre Rataniéff, le tapan la boca, y se lo llevan. Luisa se vuelve al ruido, y se encuentra enfrente de Manzaroff, que ha penetrado por el fondo, mientras que otro cosaco, que ha entrado por la pequeña puerta de la izquierda, se coloca delante de la señora Blanchard, con una pistola en la mano, pronto á hacer fuego.*)

ESCENA III.

Dichos, MANZAROFF, cosacos.

MAN. (*bajo á Luisa; señalándole el cosaco.*) Una palabra, un grito y muere vuestra madre!

BLAN. (*escuchando.*) Qué ruido es ese?

LUI. (*temblando.*) Ruido, madre mia... No he oído nada...

BLAN. (*estendiendo involuntariamente la mano del lado de la pistola.*) Aquí!.. Aquí!.. Pero... te digo que hay aquí alguien...

LUI. (*retrocediendo siempre ante Manzaroff.*) No lo creais, madre... mia...

(*Durante este diálogo, dos cosacos se han apoderado de Luisa. Manzaroff los hace seña que se la lleven. Todos salen sin el menor ruido. La puerta se cierra.*)

ESCENA IV.

La SEÑORA BLANCHARD, sola.

Luisa? Rataniéff? En dónde estais? Nadie! Qué significa esto? (*escuchando.*) No me engaño... Oigo rodar un coche... Ah! Dios mio! Dios mio! Yo tiemblo!.. (*llamando.*) Luisa? Rataniéff? Habladme!.. (*tiende las manos y busca á su alrededor.*) Aquí no hay nadie... Han partido... Me dejan sola... Luisa... hija mia!..

ESCENA V.

La SEÑORA BLANCHARD, el TIO PEDRO, JOSE.

PED. (*entrando por el fondo.*) Vuestra hija ha sido robada por Manzaroff!

BLAN. Ah! lo comprendo todo! Ha venido... me la ha robado... Y yo estaba aquí... Hija mia! Yo la encon-

traré... Iré en su busca... Terroré... Pero á dónde irá desgraciada, si no puedo ver el camino que han tomado?... Si soy ciega, Dios mio! Si soy ciega! (*cae abatida en un sillón.*)

JOSE. Nosotros os conduciremos; pero antes vamos ocuparnos del comandante á quien han cojido!

BLAN. Cómo? Qué decis?

JOSE. Ya estábamos mi tío y yo, porque somos los españoles amigos del comandante...

BLAN. Seguid!

PED. Atempérate, sobrino!

JOSE. Ya estábamos medio salvados, cuando nos vió el tuno del cosaco grande, el señor Manzaroff; mandó hacer fuego sobre nosotros... Mi tío y yo pudimos saltar al bosque, pero el comandante, que estaba subido por el árbol...

PED. Fué preso por el cosaco.

BLAN. Y qué van á hacer con él?

PED. Toma! Qué han de hacer esos canallas?... Fusílo! Si yo pudiese saber el sitio de la ejecucion...

ESCENA VI.

Dichos, RATANIEFF, MARGARITA.

RAT. (*aparece en la puerta pálido, herido y moribundo su traje en desorden y sostenido por Margarita.*) lo sé, señor Pedro!

TODOS. Rataniéff!

JOSE. (*yendo á él.*) Estais herido?

MAR. (*haciéndole sentar en una silla.*) Si... pobre víctima!..

BLAN. Habla!.. Qué te ha pasado?

RAT. Oh! es un horrible suplicio el del látigo... El amo me acusó de traidor, y me condenó á sufrir tan bárbaro castigo!

TODOS. Ah!

RAT. (*con la mirada fija y como hablándose á si mismo.*) Verdugos! Al principio respondia á cada golpe con una sonrisa... Despues me faltaban las fuerzas. Pedí perdon... pero no cesaban sus golpes... Ví á de mis verdugos volver la cabeza, para ocultar una lágrima de piedad... Tampoco cesaron los golpes!

BLAN. Infeliz!

RAT. (*con una alegría febril.*) Si... Ellos me han herido.. Pero durante mi suplicio, oia á Manzaroff decir que el ejército francés habia logrado penetrar en la villa; que á ellos, los cosacos, no quedaba ya más que fúgio que el baluarte exterior que hay fuera de la puerta de San Juan; que llevasen allí á Luisa... caer moribundo y vertiendo sangre, oí decir también á ese hombre inhumano, que fusilasen á Mauricio en el mismo baluarte, para que Luisa viese su cadáver. Entonces me dije: «Tal vez tenga tiempo para prevenir á sus amigos y salvar á todos.

PED. En el baluarte exterior de la puerta de San Juan habeis dicho?

JOSE. El caso es, que estamos solos... (*cañonazos.*)

MAR. Esos cañonazos serán sin duda de los nuestros que derriban la puerta, para cojer á los cosacos... No arriesgues mas, Pedro!

PED. Atempérate, Margarita... Las mugeres á sus casas... Los hombres, á morir.

BLAN. Margarita, el jeneral Sacken estará también en el baluarte?

MAR. No señora; lo he visto en una tienda de campaña que han alzado á unos doscientos pasos de la puerta de San Juan.

BLAN. Condúcenme hasta él... Dicen que es severo y justo. Acaso lleguemos á tiempo de salvar á mi hija

Vamos, señora... Mi marido defenderá al comandante, y nosotras, aunque somos mugeres, libraremos la señorita Luisa!
 No me dejéis aquí... Yo podré servirlos de guía.
 Es verdad; y de todos modos, no volveréis más al derredor de esos asesinos! Venid. (lo coge del otro brazo salen los tres.)

ESCENA VII.

El TIO PEDRO, JOSE.

Pedro desde que habló lo último en la escena anterior, se ha quedado muy cabiloso; José lo observa con cierta curiosidad.)
 (después de un rato.) Eh, tío? Os habeis quedado hecho una estauta de madera de palo, tío?
 (con furia.) Cállate, imbécil! Ahora me estorba tío, todo lo que veo! (sigue pensativo.)
 Si? Pues lo quitaré de enmedio. (se lleva corriendo el sillón de baqueta y la otra silla; dice viniendo al lado de su tío.) Y yo, os estorbo también?
 (con notable alegría, cogiendo de las solapas a su sobrino.) José, has oído hablar en nuestra tierra de un caballo muy famoso?
 De la yegua del Romo, ó de la de Patas tuertas?
 Un caballo de madera, dentro del cual se metieron muchos hombres para... (dá un fuerte empujón á José que está oyéndole y mirándole con la boca muy abierta.) Estúpido! No sabes nada de geografía. Echa a correr delante...
 (echa á correr y vuelve de repente.) Pero á dónde vas?
 Tengo una idea famosa para... Echa á correr, te voy á enseñar!
 (saliendo á escape.) Pues señor, adelante con los tuyos! (salen.)

MUTACION A LA VISTA.

ESCENA VIII.

El teatro representa un baluarte exterior, delante de la plaza de San Juan. Gran puerta de hierro al fondo, la que da hasta las bambalinas: las tapias del fondo, que se abren á ella, también son muy altas y aspilleradas; el espacio que hay entre la primera caja de bastidores y el primer término, está tapiado por el baluarte; el espacio entre las segundas cajas, abierto, pero algo obstruido por los ombros. Todos estos trastos deben estar dispuestos de manera que los dos que forman el baluarte en primer término, se desprendan poco á poco antes del desmoronamiento de la puerta del fondo y sus tapias ó murallas viniendo á caer tierra completamente cuando se marca el desmoronamiento general, lo mismo que lo poco que quede del baluarte.
 Al comenzar la mutación, se oye muy cerca el ruido de cañonazos y un vivísimo fuego de fusilería. Seven veces se oyen los aires granadas y bombas que estallan fuera y dentro de la escena, y á cada momento se desprenden de las tapias que tapan el primer espacio de bastidores.
 Los cosacos atraviesan el fondo del teatro persigiendo á los paisanos, mugeres y niños.— Combate.— Una vez atravesada por un cosaco, se resiste violentamente. El cosaco alza su sable y vá á matarla, cuando Trabuco se interpone sobre él y le muerde en el pescuezo: la muger se levanta y Trabuco arrastra al cosaco hasta el bastidor, y se le vé volver á salir con el cosaco en la boca; el ruido del teatro y desaparece por la derecha. El ruido de fusilería se apaga poco á poco; sólo se oye el del

OTROS. Detrás del baluarte!
 HOMBRES. Morid, asesinos!
 COSACO. (trayendo á la muger.) En vano te resistes!
 MUGER. Me matarás antes!
 COSACO. Pues muere! (alza su sable y sale Trabuco.)
 Ah! maldito perro!
 MUGER. (salvándose.) Gracias, Virgen mía!
 COSACO. (yendo entre los dientes de Trabuco.) Favor!
 Socorro! (desaparece en la boca del perro.)

ESCENA IX.

MAURICIO, un OFICIAL COSACO, cuatro cosacos con lanzas conduciendo á Mauricio preso; á poco MANZAROFF.

OFI. Alto!
 MAU. (al oficial.) Estoy pronto á morir!
 MAN. (entrando por la izquierda.) No esperarás mucho tiempo!
 MAU. Si, porque veo á mi verdugo!
 MAN. (á los cosacos.) No tenemos un instante que perder! (al oficial.) Los enemigos son dueños de la villa, y nos atacan en este último recinto; muy en breve echarán abajo esa puerta, y la fuga será el único recurso; pero antes quiero vengarme!
 MAU. Cumple tu deseo de verme morir, tigre feroz; pero me llevo la esperanza de que mis bravos compañeros destruirán las hordas de la esclavitud, y pondrán en libertad á Luisa.
 MAN. (con risa feroz.) Luisa ha caído en mi poder! Luisa vendrá aquí y haré que contemple tu cadáver!
 MAU. Ah! Y puede el cielo consentir monstruos como este?
 MAN. (al oficial.) En dónde está el pelotón encargado de fusilar á este hombre?
 OFI. (señalando á un pelotón de cosacos armados de fusiles que entra por la izquierda.) Ese será, sin duda.
 MAU. (al oficial.) Colocad al reo á diez pasos.
 (El oficial ejecuta esta orden. Durante este movimiento, el pelotón ha avanzado silenciosamente, y se coloca frente á Mauricio, que está á la izquierda en el espacio abierto entre el baluarte y la muralla. Los cuatro cosacos que han traído al prisionero se agrupan á la derecha de frente.)
 MAU. (poniendo una rodilla en tierra, grita.) Muero por la libertad y la independencia! Cosacos, fuego al corazón!
 MAN. (que se ha colocado en frente de él, casi dentro del bastidor.) Preparen! Apunten! (el pelotón dá rápidamente media vuelta y apunta á Manzaroff.)
 MAN. Traición!
 PEDRO. (despojándose muy de prisa de su barba y ropón de cosaco, y apareciendo en su traje de miliciano, grita.) Fuego! (Manzaroff cae muerto dentro.)
 MAN. (cayendo.) Ah!
 (El tío Pedro, José y los otros camaradas se despojan de sus trajes de cosacos, y aparecen los últimos en uniforme del imperio y José en el de miliciano como su tío.)
 TODOS. Viva la independencia!
 OFI. y los CUATRO COSACOS. Huyamos! (se salvan á todo correr, tirando las lanzas; los persiguen tres ó cuatro soldados franceses, los demás se agrupan al rededor de Mauricio.)
 MAU. Amigos míos, erais vosotros? Soberbia idea!
 PED. Estas ideas no las tienen más que los españoles! (empieza á desmoronarse la puerta y las murallas; los cañonazos son muy repetidos.)
 GRITOS. (dentro.) Mueran los cosacos!

(huyendo.) Venganza, compañeros!

ESCENA X.

Dichos, SEÑORA BLANCHARD, LUISA, RATANIEFF, MARGARITA.

BLAN. (saliendo con Margarita.) Mauricio, me han entregado á mi hija!

MAU. (á Ratanieff.) A ti te la debo; desde ahora eres libre!

RAT. Ah! esa noticia me dará la vida!

UNA VOZ. (dentro.) Cosacos, vengueos al conde Manzaroff!

MAU. Somos perdidos!

PED. (cogiendo un fusil.) Moriremos matando, como hacemos en España!

(Las mugeres se refugian en primer término. Los hombres se ponen delante de ellas para defenderlas. Aparece un grueso peloton de cosacos por el fondo, y apuntan á los que están en escena, pero en el mismo momento el des plome que ya ha empezado, tiene lugar completamente, y los cosacos quedan sepultados entre las ruinas. Cuadro.)

Panorama de la villa de Troyes alumbrada por el sol naciente. Napoleon á caballo, rodeado de su escolta, avanza por el fondo: multitud de gentes le rodean gritando.

Desfile general de tropas; repique de campanas, etc., etc. En primer término Mauricio, la señora Blanchard, Luisa y Ratanieff forman un grupo; el tio Pedro, José y Margarita forman otro.)

PED. Camaradas, gritad todos! Independencia y libertad!

Todos. Independencia y libertad! (cuadro; cae el telón.)

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid, 1.º de enero de 1854.—Examinada por el señor censor de turno; y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Zaragoza.

Madrid, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Pa. Pablo!
Da. Ni olvid
tiempo no
despues de
dios, han be
sangre derr
se encana!
re cuando
Pa. Si la nat
Da. Tu gefe,
y pedonad
Pa. No será
de su histo
cedores...